



Raúl Pavón Sánchez

Huellas que en el
camino convergen



CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA "BENJAMÍN CARRIÓN" NÚCLEO DE IMBABURA

Raúl Pavón Sánchez

Huellas que en el camino convergen



Colección TAHUANDO N° 279-280

Ibarra, 2019

**Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”,
Núcleo de Imbabura**

MSc. Luis Fernando Revelo C., *Director*

HUELLAS QUE EN EL CAMINO CONVERGEN

© Raúl Pavón Sánchez

Colección TAHUANDO N° 279-280

Portada: Autor: Germán Pavón Sánchez
Título: “El cuarto de Rosalía” Vista de Quito
Foto: Marcelo Jaramillo Cisneros (flickr)

Diseño: Julio Flores Ruiz
Primera edición, 20 de noviembre del 2019
Impresión: Studio21
Quito-Ecuador

Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, Núcleo de Imbabura
Pedro Rodríguez 189 y García Moreno. Telf. 062951294
www.cce.org.ec

Presentación

HUELLAS QUE MARCAN UNA VIDA

Patricio Pérez Ramírez

Empiezo por reconocer que el doctor Raúl Pavón Sánchez es un escritor de corazón, un profesional a carta cabal que ahora, desde una vereda donde muchos descansan, él se ha propuesto seguir deleitándonos con sus escritos y sus experiencias transformadas en textos para la reflexión.

Con seguridad a ustedes amigos lectores les pasará al abrir este libro: una vez que empiecen a leer estas líneas transformadas en “HUELLAS QUE EN EL CAMINO CONVERGEN” van a terminar de consumirlas hasta el final... como solo nos “obligan” los buenos libros.

Y es que Raúl Pavón, en esta obra, quiere dejar marcada una huella imborrable de la tarea cumplida como docente, maestro, abogado, escritor y ciudadano... pero sobre todo, ser humano consciente de sus propias realidades.

Qué mejor que él mismo, en una amalgama de personajes y en una bifurcación de hechos, vaya estructurando un diálogo entre dos personajes, que al mismo tiempo representan una sola vida. Es una dualidad que evoca el pasado, que no se detiene y que plantea realidades del día en sus relaciones personales, familiares, profesionales, de amistades, etc.

“Las huellas que en el camino convergen” no es sino el encuentro de anécdotas que tanto Jorge como Raúl (que son los protagonistas de la obra), van descubriendo, viviendo, experimentando y lo más importante, contando lo que la vida les depara, no solo en el trajinar de sus profesiones, sino en el interesante vivir de un ser humano.

Son dos en uno. Así se transforma un interesante diálogo que pone en evidencia la capacidad del autor para entrelazar ideas y conceptos

que traducidos a una realidad palpable y actual de la vida de los ecuatorianos, nos deja enseñanzas, vivencias, pormenores, particularidades que nos obligan a poner los pies sobre la tierra, para descubrirnos lo que somos y lo que hacemos. Esas realidades cotidianas se asientan en nuestro presente, descubriendo al mismo tiempo lo efímero que es nuestra existencia.

Es anecdótico y al mismo tiempo real. Un encuentro espontáneo entre Jorge y Raúl, nos hace conocer a dos personas que a la postre sienten igual, piensan igual, pero así mismo no dejan de ejercer ese derecho a comunicarse, opinar, conversar, transmitir, conocer, descubrir, observar, criticar, e incluso, poner en el tapete de la discusión disímiles posiciones que, como es natural, en cada ser humano también existen, en medio de las poderosas dudas que muchas veces nos acechan.

El doctor Raúl Pavón con esta nueva obra abre un ciclo muy interesante de poder descubrirse a sí mismo, con sus defectos y virtudes para lograr transitar por la mente de los lectores a quienes conduce con sutileza por una especie de película en donde se observan también lugares y situaciones, contradicciones y aciertos, preguntas y respuestas.

“Huellas que en el camino convergen” del autor Raúl Pavón Sánchez, es ese reencuentro imponderable de dos personajes que responden al vivenciar de uno solo.

Son episodios y diálogos que se desprenden de una serie de observaciones y participaciones, de familiaridades y viajes, de protestas y júbilos, de tropiezos y descubrimientos que a la final son parte de la vida de una persona común y corriente.

Quizá ahí está el éxito de Raúl Pavón Sánchez, saber que escribe para los “comunes y corrientes”, sin perder su propio estilo, sin dejar de lado la sencillez del relato y aspirando solamente a dejar huella en el camino por el que todos transitamos... hasta que la vida nos ponga un alto.

Disfruten de esta obra, escrita con mucho corazón y pasión...

PRÓLOGO

Hilvanar palabras, entretelar frases creando historias con la sana intención de esparcir sucesos entre sueños compartidos. Con este propósito voy caminando con el ansia de llegar y urdir despertares cual reto de pensar y hablar... de escribir sin descartar lo subjetivo de la interioridad humana. Es coyuntura de un enfoque sensitivo de realidades que se juntan escudriñando secuencias, aparentemente de destinos y agendas distintas; pero, que convergen en una sola identidad. Es la visión axiomática para reflexionar y asumir el rol como personas y ciudadanos. Es proyección de saberes y verdades hacia la vigencia pragmática de valores, entre sentimientos y acciones para luchar y vencer la batalla de la vida.

El Autor

*Furtivo el tiempo fluye
en desesperado caudal
irrigando ansias pertinaces
de huellas que van quedando.*

*Lo mágico surge repentino
cortando aprisa lo tangencial
y el saludo existencial sobreviene
como pacto supremo en el vivir.*



I SER PARTE DE OTROS AMBIENTES EN EL COMPROMISO Y ASPIRACIONES

Esperó en el andén que señalaba la ruta hacia el centro de la ciudad. Abordó el bus de la línea acostumbrada, entre apretujones de gente insistente en subir a la unidad. Encontró un sitio y ubicándose presuroso, acomodó su mochila junto a su pecho y su mirada se concentró a través del ventanal. Tornó su visión y con suspiros exhalados invocó en su fe el anhelo positivo del nuevo día. Su emprendimiento, esta vez, fue diferente a los otros días. Se va... se aleja, llevado por la senda de un plan trazado; como ave que, abrupta, se lleva con su aleteo grandioso, rompiendo su tradicional refugio que era el apego a la romería de rutina y se abre en espacios nuevos de ilusiones y retos.

Los ruidos del tráfico y sus pitos insistentes se anuncian queriendo abrirse paso por las estrechas calles alertando su avanzar. El estridente arranque del carro jadeante en la trepada del empinado sendero, resopla a borbotones una estela humeante que, negruzcamente, es despedida del destartalado escape, embadurnando las paredes de las casas con el hollín que queda impregnado como huella aferrada al tiempo.

Su viaje prosigue por los serpeantes caminos que, cada vez, lo separa del paisaje de su barrio fijado en sus pupilas.

El viento despeja las nubes, permitiendo los claros reflejos de una lúcida mañana; adornando con su luz los plateados umbrales que, enmarcan en silente hermosura, los balcones con geranios relucientes creando la pintura de excelsa natura en visión abierta a los horizontes.

El trajinar se hace más lento; a veces, se detiene; suben otros pasajeros, formando el fluir de gentes en vaivén de rostros y experiencias que quedan y se llevan en sus particulares circunstancias que se aferran a la memoria de sus propias expectativas.

Él no se percataba casi de su alrededor; miró al exterior y la neblina madrugadora se diluye dejando la visión de perfiles, entre verdoros de alamedas enfiladas en el callejón trazado por colinas y panecillos.

—Sí —pensó— es la ciudad que se presenta alineada de planicies y quebradas rellenas para cimentar estructuras que se levantan en edificaciones, como muestra de abierta perspectiva urbana; en contraste de miseria y de progreso.

El bus sigue y avanza sacudiendo la inquietud de su trajín entre paradas y arranques.

Su realidad cambió creando una amalgama de sensaciones salpicadas por el movimiento; para volver sus ojos y, con sorpresa, darse cuenta que, otro pasajero se había ubicado frente a él; le notó ensimismado, aferrado a una pequeña maleta que la sostenía sobre sus piernas. Se entrecruzaron sus miradas, como dos extraños embarcados en la incertidumbre.

Decidí romper el mutismo y abrí un diálogo. —¡Hola... qué tal!— le dije, extendiendo mi mano en señal de saludo. —Soy Jorge y, tú ¿cómo te llamas?

—¡Ah! Mi nombre es Raúl mucho gusto —respondió con cortesía— quise hablarte; pero, tan concentrado ibas observando a través de la ventana que no me atreví a interrumpirte.

—Creo que somos viajeros de un destino premeditado; disculpa —en verdad estaba distraído en mis pensamientos conjugados con realidades.

—Así es —respondió Jorge— yo voy a la Central a seguir estudios superiores y adquirir una profesión.

—Y, ¿cuáles son tus proyectos? Le preguntó, con más confianza en la conversación.

–Pues, mi anhelo es obtener la licenciatura en Ciencias de la Educación y ejercer mi trabajo en la formación de nuevas generaciones.

–¿Es tu vocación? –interrogó–.

–Claro que sí; estoy convencido –es más– insistió –Yo me involucré en el proceso educativo, acumulando experiencias en el nivel primario cuando reemplace en las clases a un amigo profesor, haciendo que en mí nazca y crezca ese anhelo de ser parte del magisterio.

La Pedagogía es la guía que orienta el emprendimiento, no solo del conocimiento; sino que, especialmente, de la enseñanza de valores que transformen el criterio de autoestima y confianza en el fortalecimiento positivo de la personalidad.

–¡Qué bien! –argumentó su interlocutor.

–Me estimula tu apreciación; así la juventud encontrará la esencia constructivista en una sociedad; me propongo ese objetivo y será la meta de mi realización personal.

–¿Y, tú? –cuéntame.

–¡Ah, yo pues; quiero ser Abogado –sabes– reiteró; en mi pueblo natal yo ayudaba en trámites a mi tío que ejerce por muchos años!

–Y, que hacías –requirió con interés;

–Transcribía documentos y llevaba a las Notarías para legalizar sobre propiedades, compra ventas, contratos y conciliación de litigios caseros o personales. Asistía como ayudante a las audiencias, escuchando los resultados y decisiones de los Jueces. Todo eso me inclina a dilucidar expectativas de la gente esperando resoluciones favorables a sus necesidades y peticiones.

–Entonces –dijo Raúl; más que una carrera universitaria, los dos coincidimos en el compromiso de servir a la población en sus afanes de procurar lo que es justo y bueno a sus intereses particulares y comunitarios.

La llegada a la estación final terminó el diálogo; pero, entre ellos, surgió una instantánea señal de identificación de ser, quizás, una misma personalidad; lo mágico de una simbiosis que se hace real como silogismo de dos proposiciones en una conclusión como resultado de una misma vida con nominaciones diferentes.

Bajaron del bus y en el término del periplo, se estrecharon sus manos y buenos deseos en el camino hacia sus objetivos. Se despidieron y cada uno emprendió por la vereda de su designio. Tornando sus cabezas, como atracción, se fijaron sus miradas como buscando una respuesta a ese encuentro que marcaría la existencial circunstancia de pensar que el episodio ya lo vivieron.

II

QUERER SER Y EJERCER PARA SERVIR

Jorge, enrumbó sus pasos y recorrió por la senda bajo el sol que ilumina las cúpulas que, haciendo sombra dibujan su perfil proyectado en las calles y paredes. El murmullo de la gente, cada vez, más palpable, llenaba el ambiente en un vaivén de cotidiano acontecer ciudadano. Su tranco lento y absorto, descuidado a momentos; que, alertado por el entorno lo hace volver en sí encontrando en su trayecto el parque que lo invitaba al reposo.

Se sentó en la banqueta y alzando su visión; en un atisbo contemplativo empezó a hablar solo, su voz susurrante exhalada sin importarle llamar la atención de las personas que, de hecho, se sorprendían de su extraño monólogo; sin embargo, se inmuta y con sus pensamientos se interioriza: –han pasado los años; Madre; y aquí estoy recordando tu sublimidad. Estás siempre en mí, aún después de tu partida; en cada reto emprendido como tú lo querías; en cada grito sofocado por las angustias, en cada caricia enternecida. –Sí– insistió –para su reflexión– estás aquí como salmo de amor eternizado.

Su monólogo fue disminuyendo recuperando su realidad.

– Sí, sí –se dijo– emprenderé en mis propósitos; siempre hay experiencias que asumir, tengo que cumplir.

Su soledad se fue aplacando al sentir la compañía de la romería de gentes recorriendo las veredas ciudadinas. Se unió, con optimismo, a la caravana y se impulsó por la motivación energizante de ser el transeúnte de vivencias nuevas. El sol meridiano

envuelve el ambiente en el día de víspera de iniciar sus propósitos universitarios. Transitó por lugares de barrios bautizados con nombres de santos, entusiasmado por sus perfiles de colonia y modernidad.

Pasaron las horas y el ocaso tardecino con los sonidos tenues de la noche le advirtió que es tiempo de retornar a su barrio.

–Mañana –sí, mañana; meditó– y entró en la posada que alquiló para su estancia.

–Ud. viene de provincia, ¿verdad? Le interrogó la casera –¿qué piensa hacer acá en la vorágine urbana? ¿cuál es el motivo? –siguió preguntando, quizá le pueda ayudar en algo; confié en mí –le cuento– insistió... hay ¡perdón! pero, ¿cómo se llama Ud.? –oh, no, no, no me haga tanto caso– es que tengo la mala costumbre de hablar solo yo; es que...verá, me recuerda a mi hijo; él decidió emigrar al extranjero; ya está por allá trabajando por su mejor porvenir. Son ya años de su ausencia, yo vivo sola, mi esposo me abandonó, –es que...

–Perdóneme señora –le interrumpió, como queriendo librarse de ese coloquio envolvente. –Sí, sí; claro –le respondió– no le digo que tengo ese defecto de acaparar la palabra.

–No se preocupe señora –yo también necesitaba conversar con alguien y usted, me ha devuelto los ánimos; voy a la Universidad a estudiar Abogacía.

–Qué bueno; que tenga éxitos, no hay mejor cosa que ser un profesional; un título siempre es el reflejo del “querer ser” y “ejercer para servir” con satisfacción personal, familiar y social. –¿Cómo dijo llamarse?

–Jorge, Jorge del Valle –le respondió, me alegro conocerla y estoy a sus órdenes–.

–Igualmente, jovencito, igualmente –hasta mañana–.

–Hasta mañana...–.

La luz del nuevo día, penetrando por las rendijas de los ventanales de su cuarto, le anuncian la jornada flamante. Salió con

sus mejores galas, agarró su mochila y fue presuroso a coger el bus que lo llevaría por la casona universitaria.

Los aspirantes y los experimentados estudiantes, iban y venían, la gente se cruza en su sendero. Sintiendo los pasos ansiosos de pupilos que, en el primer día de clases buscaban la facultad y salón académico.

El ambiente lo entusiasma y, con la cabeza erguida de orgullo, con un cuaderno bajo el brazo siguió hasta llegar al aula que le correspondía. Entró y se ubicó en un pupitre, igual que otros lo hacían conforme ingresaban.

Disimuladamente, miró alrededor, y, con un poco de suspicacia, observó los rostros con facetas diferentes mostrados entre sorprendidos y curiosos.

–Me imagino lo que piensan –adujo– igual que yo, están inquietos, esperando que transcurran los minutos para el ingreso del profesor. Es la primera clase en la Escuela de Derecho.

–Buenos días jóvenes –expresó el catedrático con su presencia de postura señorial.

–Bienvenidos –les dijo con motivante integración. Les diré algo que no quiero que olviden, que sea el fundamento de su vocación para ser abogados: “La libertad es la libertad bajo la ley. La enseñanza universitaria forja las personas y profesiones con ejercicio de inteligencia a situar el rol de las ideas y realidades”; “Transitar en la vida universitaria es participar del orgullo Y conciencia en toda propuesta de cambio como ciudadanos para valorar la defensa de los derechos y rechazar los autoritarismos”; exponía el profesor, insistiendo que: “cimentar la libertad como fortaleza de ser parte del pueblo como actores de justicia, es poner la acción frente a la opresión de políticas dominantes que implantan al caudillismo irracional que conduce al camino negativo del fanatismo que anula el ejercicio de nuestra libertad”; –“Sin libertad no hay universidad” –recalca el maestro– repitiendo el mensaje de Alfredo Pérez Guerrero. –Si no hay

responsabilidad de aceptación de ese principio se perdería el concepto como expresión más alta del espíritu...” –¿Están dispuestos a cumplir con esa filosofía humanista con responsabilidad de construir una sociedad mejor? –fue la pregunta planteada como arenga de apertura académica. El auditorio rompió su concentración y casi al unísono, responden: ¡Sí! ¡Sí! con emoción contagiante al cual me uno con decisión. –Entonces, serán los baluartes y hacedores del fundamento del Derecho que es la defensa de la Justicia: “Dar a cada uno lo que le corresponde”, aspiro que esto les motive en esta carrera con preparación y vocación de servicio a los demás. –Bienvenidos– exclamó y se despidió de la clase.

Volvió el bullicio y los comentarios sobre la presentación fluyeron con interés en los estudiantes. Conmovidos por el magistral discurso, se retiran ya del salón. Jorge se unió a la conversación.

–¿Qué tal te pareció la primera clase? le preguntan.

–¡Oh, sí, sí!; fue muy bueno el enfoque planteado contestó con aplomo, argumentando que: debemos encontrar la verdad por el respeto que le debemos a esta inclinación profesional– Así es expuso otro compañero:” Ninguna profesión obliga más a la defensa de la libertad, de la moral política que la del Jurista” –Miren lo que dice en este libro del filósofo moralista Barni: “Sin el coraje cívico jamás la libertad de un pueblo puede asegurarse”.

–Por eso –intervino alguien más en el grupo. –Cuando actuemos en los estrados; debemos hacer prevalecer la defensa de la dignidad humana, cualquiera sea la circunstancia, pues, el conocimiento de las leyes se debe conjugar con la conciencia que legitime la razón en el ejercicio y la lucha por la justicia que debemos invocar.

–Nosotros como parte de la sociedad debemos ser partícipes activos y no solo observadores.

–Tienes razón, –Pero, ¿cómo?... si las instituciones no han

hecho nada por el imperio de ese principio del Derecho—.

—¡Ah! —es que solo les interesa sus conveniencias; no debemos callar y nuestras propuestas deben ser escuchadas, —Pues claro —intervino otro compañero— hemos dejado a nuestras familias, esta es la oportunidad de involucrarnos en la problemática social.

—Estás emocionado —le dijeron— Es que no te das cuenta que es difícil —¿Qué podemos hacer nosotros si recién empezamos?

—No podemos desistir y mostrarnos débiles —o peor, fracasados; razonó Jorge— lo cierto es que hay que estar decididos.

Los estudiantes con palabras expuestas enérgicamente, asintieron su compromiso. Se fueron conociendo y entablando el compartir inquietudes y anhelos.

—Nos toca ya la siguiente clase, vamos ya al salón, lo hicieron; pero las ideas vertidas se grabaron como mensaje de reflexión que influiría en sus profesiones... en sus vidas.

III

LA HISTORIA ES LA RUEDA QUE GIRA
CON EL IMPULSO CIUDADANO

La situación económica en el país va tornándose recesiva; se nota el impacto, afectando la estabilidad de los hogares. Los salarios no alcanzan para el sustento mínimo vital de las familias.

–Oiga compadre, no se puede mismo –dijo, con profunda preocupación a su vecino, que se encontraron en camino a la tienda barrial.

–¿Qué le sucede amigo?; ¿por qué esa cara de sufrimiento?–.

–¿Qué? –no se da cuenta de la crisis; la situación de desempleo aumenta; están botando gente de los trabajos.

Las quejas se fueron multiplicando en la conversación común de los vecinos que, a cada frase, seguían los suspiros de desesperación.

–Es que el petróleo bajó de precio y, esto, indudablemente, afecta el presupuesto del Estado, no se ahorró en las épocas de bonanza para luego afrontar las épocas duras. Así dicen, es lo que se escucha en los noticieros. Así lo analizan.

–Sí, parece que esa es la situación –Pero, ¿no ha visto las obras que por todas partes de la Patria ha hecho el gobierno?: ahí están carreteras, edificios públicos, la educación cuenta con infraestructura de primer orden, los servidores públicos han mejorado –Claro que sí, se nota. Mucho dinero se ha manejado; hasta se habla de sobrepagos.

–Y, de corrupción, vecino; coimas y negociados que ahora están sometidos a investigación y juzgamiento.

–¡Ah!; la política, amigo.

–La politiquería, querrá decir; las prebendas y privilegios que defienden no los van a perder ¿verdad?

La conversación se ponía candente, es que era una señal de alarma, hay que pensar en el futuro de la Nación.

IV

ES LA CIUDAD QUE ME HABITA... NOS HABITAMOS EN ELLA

Xavier Oquendo

La ciudad se abre dadivosa, engalanada por el Apolo reluciente que va despejando la neblina mañanera. El sendero extiende su manto desbancando entre cintas verdosas, escudriñando los pasajes con sus secretos de naturaleza y gentes. Las cúpulas de ancestrales iglesias contenidas de tiempo y oración, beatifican la fe y paganismo fusionados en tradiciones pulsadas en una urbe que está signada por contrastes de pasado y futuro.

La brisa fresca le invita a caminar por sus angostas calles, adornadas de señorío sostenido en milenarios pilares.

–Voy a pasear –se dijo con optimismo, es domingo; iré por aquellos rincones recónditos; más tarde regresaré; pues, aún tengo tareas académicas. Necesito investigar sobre los Fundamentos de Derecho, para exponer en la clase de mañana.

Su solitario caminar, fue interrumpido por la bulla de la gente que se reunía en la plaza del barrio. El Ejido mecido por el viento del mediodía, agita el espíritu y aviva el entusiasmo de la multitud que se aglomera en los juegos tradicionales. El Ecuavóley llama a los aficionados que se alinean en el contorno de la cancha principal.

–Tú vas conmigo como servidor y que nos acompañe José como volador –quería el jugador que se empeñaba en armar su equipo. Era el líder que siempre rondaba por el lugar. Era su juego favorito de los domingos–.

–Como siempre amarrando los partidos –comentaban los espectadores –Es que las apuestas, amigo.

–Ya estamos –respondían los del otro bando– hagamos pues el enfrentamiento –ya ¿cuánto hay? ¿cuánto, cuánto?

–Vamos cien dólares por cráneo –propuso el contendor.

–Hecho, aceptado; –pero, que sea “a muerte” ¿oyeron? nada de alzarse –claro que sí; ¡el que se alza pierde!; don Telmo haga de Juez –le propusieron al conocido personaje por la firmeza de arbitrar demostrada en otras ocasiones –Bien, respondió; pero, mis decisiones son inapelables, ya saben ¿de acuerdo? –pues hágalo, hágalo Telmito–.

Jorge, contagiado por la algarabía de los jugadores y aficionados que aplauden y gritan; también él se entusiasmó. La euforia del triunfo en las puestas y sacadas de excepcionales maniobras se gestaban con rostros de ira y reclamos en la pérdida de puntos. Es que, también, entre el público se cruzaban apuestas, poniendo énfasis y empuje en cada jugada.

La tarde apacigua los ánimos y va diluyendo el furor de la gente. Poco a poco, se retiran, unos contentos por la ganancia y otros decepcionados por la desazón de su dinero perdido –En fin, decían, será el próximo domingo; se van dejando el espacio que se torna en mutismo al caer la tarde.

–Me voy, también, antes que anochezca. La tarde alegre me hizo recordar la canchita de mi barrio, el juego, los amigos; pero, valió la pena disfrutar, ahora, de esa distracción popular; que hasta me olvidé de la tarea académica pendiente; ni modo, tendré que recuperar el tiempo en la noche. Su espíritu sosegado por la distracción fue un aliento positivo para la siguiente semana de estudios y de trabajo. Coursaba ya el décimo nivel de jurisprudencia, que lo combinaba con ayudantía en el Estudio Jurídico de un conocido maestro que me solicitó para realizar trámites y documentación en los juzgados. Está próximo mi

egreso y mi grado. –Cómo ha pasado el tiempo. –reflexionó– en fin, voy adelantando en mi preparación.

He ido creando la conciencia como lo más importante, más allá de los conocimientos; fortaleciendo la ilustración y agudizando la pericia; fomentando la paciencia en los avatares del trabajo como retos para afrontar situaciones de firmeza para dilucidar el ejercicio profesional entre colegas adversarios, cortes y tribunales. “Abogado es, en conclusión, el que ejerce permanentemente la abogacía; los demás serán licenciados en Derecho; respetables por cierto; pero, licenciados nada más “–nos decía Hernando Londoño Jiménez, el maestro en el “Elogio del Abogado”– recalcando: “Es grandiosa la noble misión que nos ha conferido la sociedad y el Estado. Somos también una Magistratura por el respeto que le debemos al Derecho...”

–Son principios que distinguen en conceptos fundamentales el ejercicio profesional; que debes recordar y poner en práctica –me aconsejó mi profesor y Jefe del Consorcio en el que me integré como ayudante de oficina.

–Pierda cuidado –le respondí con profunda convicción de lo que quería ser y hacer– Recuerdo la primera clase y las frases de elevada sabiduría y sobre todo transmitiendo las experiencias de su trayectoria profesional del catedrático Camilo Mena –Ya son cinco años de aquel día.

–Pero, ¿qué será del amigo con el que dialogué de los proyectos académicos en el viaje que nos conocimos, como pasajeros del trole cruzando la ciudad?

V
EL VALOR DE LA VIDA DEPENDE DE LA
DIGNIDAD Y NO DEL PODER.
LA VERDAD TRIUNFARÁ AL FINAL

Bellow

La novedad pasaba de boca en boca, los rumores se transforman en noticia. Los medios de comunicación se afanan en tener la prioridad en la información. Los titulares de prensa, como alarmas, se difunden entre la población.

–Pero, qué es lo que pasa, vecino –preguntó con curiosidad.

–No sabrá pues lo que sucede? –No, no– insistía.

–Mire esta noticia –inquirió: Se publica que los tribunales y cortes judiciales del exterior se explayan en dar detalles de irregularidades en esferas oficiales–.

–¡Ah! La influencia mediática de la prensa interesada apunta a la defensa de sus privilegios.

–Pero, no se da cuenta que lo de esta época es más sorprendente e inquieta que, en ciertos países de Latinoamérica, prolifera la mala influencia del poder que ostentan.

–Explíqueme compadre –requería con interés.

–Vea, hay una empresa internacional, según la información, que ha invertido millones –¿millones?– interrumpió –claro que sí, millones de dólares que, supuestamente, se han entregado a niveles gubernamentales a cambio de adjudicarles las mega obras.

–¿Cuál es la sorpresa entonces, si siempre la contratación pública ha estado salpicada de lo que se conocía como “Comisiones”? –¿Por qué hoy se escandaliza? Dígame –Un moment-

to, querido amigo, interpuso con su voz quejosa. No ve que cunde el desprestigio en el contexto internacional.

–Lea...lea: “Ex presidentes, ministros y allegados al poder en países vecinos, se han convertido en usufructuarios de la riqueza ilegítima e ilegal”; mientras el pueblo es sujeto de imposiciones tributarias, según justifican, para compensar gastos públicos o cubrir déficit presupuestario.

–¿Y, la justicia?, ¿Qué hace?–.

–Justicia, dice. –!Ja, Ja, Ja!– expresó en tono burlón; si la institucionalidad no tiene independencia para ejecutar sus funciones; todo es interés de los grupos de poder.

–¿Entonces...?

–Entonces, –nada pues– qué se puede hacer. Informarnos, enterarnos, comentar ¿No es cierto?

–¡Umm! –¿el pueblo se callará? –porque si se protesta lo estigmatizan por pensar u opinar diferente.

–No dicen que son cambios; que se ha dado un salto social –¿revolucionario? –No, qué va; yo no creo que esa sea la ideología en estos tiempos.

–Tiene razón, si uno no se preocupa por la familia con nuestro trabajo para lograr nuestro bienestar y salir adelante en la vida, nadie se va a preocupar por nosotros. –De acuerdo, enfatizó el amigo con un gesto comprensivo–.

–Pero, es que indigna y preocupa que no podamos actuar para el cambio de la situación.

–Mi estimado, el cambio debe comenzar por nosotros mismos; recuerde lo que dijo Velasco Ibarra; “Si queréis revolución, comenzad por vosotros mismos”.

–Filosofía que se adentra en la praxis existencial de nuestras propias vidas.

–Es verdad, ¿Qué les va a decir a sus hijos? ¿Que el éxito está en acaparar bienes materiales?; ¿Que se justifique lo ilícito para progresar?

–No, claro que no. –Ante todo deben prevalecer los valores de honestidad, esfuerzo, dedicación y respeto.

–¿La justicia? –¿decíamos?...Eso de dar a cada uno lo que le corresponde: –Pues sí señor; ese fundamento prevalecerá y es lo único que transformará la sociedad, los pueblos, las familias...o como afirma el escritor Marco Arauz: “la verdad es tener en la vida una misión y las ideas claras frente a tanta confusión”.

La conversación, entre euforias expresadas y reflexiones, adquirió un matiz coherente de ideas analizadas con criterio sabio de personas cuya experiencia se expuso en voces de aliciente, llegando a la conclusión compartida de que hay que batallar por esos principios por el bienestar propio y de las generaciones socio familiares y no claudicar en el empeño de alcanzar los límites de nuevos conceptos en la política de Estado; más allá de las utopías... más cerca de la verdadera práctica del buen vivir.

VI

ESTAR EN EL SITIO Y MOMENTO INAPROPIADOS

–¡No... no! –soy inocente; no he cometido ningún delito; no sé de qué me acusan –Por favor, necesito hacer una llamada; ¡Oiga señor; escúcheme, atiéndame! –Fueron expresiones de estupor entre el miedo y la sorpresa. Es que no se podía explicar; pues, de pronto, se vio involucrado en una situación inesperada. ¡Oh. Dios! –proclamó tomándose su cabeza repasada con sus manos desde el rostro en actitud nerviosa que ofuscaba sus pensamientos.

–Yo solo cumplo órdenes; la autoridad dispondrá y determinará su situación–manifestó el guardia.

El dueño de aquel almacén, sin previa averiguación simplemente apretó el botón de alarma; señal respondida por agentes policiales que acudieron prestos al llamado emergente, que ante la insinuación de esa persona gestando con su mirada; le tomaron del brazo presionando su inmovilidad.

–Qué es lo que sucede, vociferó con inquieta exclamación – Solo cumplimos órdenes y usted, tiene que responder por el cargo que se le plantea. Los agentes, impertérritos, con su presencia, imponían terror y lo llevaron a la oficina de fragancias.

El susto invadía mi cuerpo, temblaba acosado por el contra-tiempo y las circunstancias.

–¡No, no es justo –pensaba y balbuceaba– ni siquiera sé de qué se trata, nadie me dice nada...

Su incertidumbre aumentaba, conforme pasaba el tiempo. En su mente obnubilada, fugazmente, desfilaban las escenas anteriores al mal momento.

Aquel día, muy temprano, se levantó como cada mañana lo hacía; arregló su cuarto poniendo las cosas en orden; desayunó, recogió sus documentos y libros, los puso en su maleta y salió presuroso a cumplir con su nueva jornada de trabajo. Agradeciendo a Dios, se encaminó con entusiasmo hacia el colegio donde impartía clases en el área de Ciencias Sociales. Había recibido ya su nombramiento fiscal. Era su vocación; hace dos años obtuvo la Licenciatura para el desempeño profesional de docente en enseñanza secundaria.

–¡El siguiente caso, ¿cuál es?! –pronunció en alta voz el Juez. Orden que sonó en el ambiente invadiendo con su grito autoritario el “salón de flagrancias” –Así decía el rótulo puesto en el umbral de la puerta de ingreso a la oficina que se presentaba como ámbito que infundía horror en un espacio mal cuidado; mostrando una mesa grande llena de carpetas y papeles amontonados que deslucían el rol jerárquico de una sala de juzgamiento. Detrás del muestrario, aparentando un escritorio ejecutivo; sobresalía a la vista el personaje que fungía de autoridad cubierto con una chaqueta campera que distorsionaba el perfil de un señorío representante de la Ley; quien con actitud prepotente distorsionaba su “magistratura” mal expuesta.

El policía, aún sujetando el brazo del susodicho acusado, extendió un documento en el que constaba el “parte” levantado en el sitio donde, supuestamente, se denunció el robo de una computadora portátil.

–Señor Juez –indicó con despectivo tono– este tipo, era el único que se encontraba en el lugar de los hechos. Sin lugar a dudas, expuso el policía –es él quien se sustrajo ese equipo y así lo hago constar.

El magistrado releyó el documento y alzaba su mirada, a cada momento, fijando la imagen en el supuesto sustractor; quien, a su vez, se refugió en su impotencia que atormentaba su interior y reflejaba en su rostro la angustia y el terror que acumulaba en su mente, convirtiendo una faz de protesta que, claramente, se vislumbra en sus ojos y su furia contenida hacía mover los dedos de sus manos entrecerrando sus puños con rabia y nerviosismo por la situación borrascosa en la que el destino lo reservó como “mala hora”.-¡Oh Dios! -se dijo ensimismado- ayúdame -meditó- a solucionar esta situación -¡Soy inocente! -tiene que hacerse justicia conmigo.

-Ya es tarde -vociferó el Juez; dispongo que mañana a las diez horas se realice la audiencia de formulación de cargos y que se le asigne un defensor de oficio.

-¿Y el acusado? -preguntó el oficial- permanezca bajo custodia cautelar -respondió imponente.

-¿Cómo es posible? -reclamó, de ¿qué cargos tengo que responder? -Es contra la Ley; están violentando mis derechos; no hay disposición legal que usted la tome para dictar mi detención. Soy un profesional de la docencia, no puedo faltar a mi trabajo; más aún, cuando por autoritarismo desmedido se me imponen medidas que carecen de legalidad y de moral, encasillándome como sospechoso de un delito basado en un informe manipulado por el dueño del tal almacén y propiciando un parte policial elaborado sin fundamentos y que no hace otra cosa que faltar a la honestidad de procedimientos, -¡Yo protesto! por ello acudiré a otras instancias, reservándome el derecho de ejercer las acciones legales que correspondan en defensa y restitución de mis derechos y dignidad.

-¡He dicho que mañana...mañana! se resolverá el caso! Ejecútese conforme -gritó el Juez.

VII

TODA PERSONA ES INOCENTE HASTA QUE SE COMPRUEBE Y DECLARE SU CULPABILIDAD

En la oficina jurídica, se agendan las actividades de acuerdo a trámites y horarios prioritarios de la jornada.

–Dígame señorita, ¿Hay audiencias para hoy?., inquirió el Abogado a su secretaria –Sí Doctor– respondió en forma diligente –Debo informarle que usted ha sido designado Defensor de Oficio de un caso de robo en el almacén de tecnología y computación que queda cerca a la Universidad.

–Explíqueme –requirió, con premura; léame el expediente por favor.

–Pues se trata, según se señala, del supuesto robo de una computadora portátil, y se le acusa a un individuo que estuvo dentro del local al momento de la desaparición del equipo; quien proclama ser inocente–.

–Pero, qué fundamentos exponen para presumir la culpabilidad –insistió–lo que se argumenta es que el presunto autor es el que permanecía en la hora señalada en el almacén.

–¿Solo él? –sí, solamente él– ¿nadie más? –no doctor; al menos así consta en el parte –Esto está raro; bueno, pues vayamos a la cita.

–Están presentes todos los citados; abogados y testigos, señor Juez –informó el asistente del juzgado.

–Entonces, que se presente al implicado en este caso, ordenó la autoridad.

El defensor de oficio, tomó su lugar y miró al sujeto aludido. –A esa persona le conozco; claro que sí, se dijo sorprendido.

Se acercó a él; –Pero, tú eres el amigo que nos conocimos en aquel viaje que coincidimos en el bus, cuando atravesamos la ciudad y me indicaste que recién llegabas de tu pueblo para enrolarte como estudiante de la Universidad, ¿verdad? –Asombroso, aunque aturdido. por las circunstancias, volteó su mirada reaccionando con estupor. –Sí, sí. Eres Jorge ¿no es cierto? –y, ahora eres mi abogado defensor. –Mira lo que es la vida, llena de sorpresas en verdad. Volver a verte en esta ocasión –Pero– qué fue desde ese día, ¿te acuerdas? De cuando fuimos pasajeros del trole y nos presentamos como amigos.

El Juez se entretuvo ordenando papeles para la diligencia; receso que fue aprovechado por los dos para conversar.

–Yo tuve que desistir de seguir mis estudios; es que falleció mi padre y me volví al pueblo para trabajar y ayudar con los gastos de la casa. Pero volví a la capital y retomé mis clases de docencia obteniendo mi título para ejercer la cátedra con la juventud en el colegio público; privilegio que me correspondió hacerlo en “el primer plantel laico” fundado por Eloy Alfaro, –¿El Mejía?– Claro que sí –Me alegro por la suerte de este reencuentro; pero, ahora nos urge prepararnos para la audiencia. –¿Dime de qué te acusan? –Mira, me señalan el haberme sustraído una computadora. Te digo, en honor a la verdad, que no lo hice; creo que, por mala suerte, estuve en el lugar y hora inapropiados. Lastimosamente, por encontrarme yo, únicamente en el almacén me acusan –No es justo, soy inocente, lo he dicho y no me dan crédito.

–Bueno, comencemos, propuso el magistrado, frotándose las manos con aparente pose de autoridad; mientras escuchaba el informe de Fiscalía, basándose en el manipulado parte policial.

–¡Ajá! –exclamó. –Tiene la palabra el Abogado defensor.

–Gracias Señor Juez, Se levantó y acomodando su postura frente al estrado, pronunció con agudeza: –Toda persona es inocente mientras no se declare la culpabilidad– fundamentó firmemente; Fiscalía no puede acusar sin pruebas ni evidencias. ¿Acaso la flagrancia se puede señalar tan solo por la posición basada en argumentos dados por el dueño del almacén? Mi defendido, es cierto, revisó esa computadora con la intención de ver la posibilidad de comprar –¿No es verdad?,– pero, enseguida devolvió ese equipo colocándole en el puesto del muestrario.

–¿Cómo, entonces, desapareció la portátil? –intervino el fiscal,– ¿Acaso la tenía en su poder? –interrumpió el Abogado Defensor, levantando sus manos. ¿Le encontraron en posesión de ella? –pronunció en tono de voz más alto. No hay indicios de esos elementos. ¿Entonces? –Señor Juez, propuso,– solicito se indague bien sobre los hechos. En el almacén, también estaban presentes: el ayudante de ventas, la dependiente de caja; ah, y el guardia de seguridad. –Deben ser interrogados al momento y que no quepa duda sobre la inocencia de mi cliente–.

Todos ellos, fueron citados a declarar y los testimonios fueron expuestos a su debido tiempo. Entre réplicas e interrogatorios las contradicciones se fueron entremezclando con versiones llenas de nerviosismo y coartadas. En el banquillo el docente, entre sustos y sorpresas, los iba observando. Acercándose al abogado le susurró: –Doctor, recuerdo que mientras yo me dirigía por los muestrarios, vi cómo esa persona, –dijo señalando con su mirada,– se acercó al estante en actitud rara viendo a uno y otro lado en gesto de claro nerviosismo y se alejó del sitio, simulando atender en el negocio. –Pero, no había nadie más que tú en el interior –le interrogó con premura. –Solo el guardia que vigilaba dando vueltas por el local y la señorita de la caja que, de vez en cuando, se incorporaba, ingresaba a otras dependencias y volvía a su puesto.

–Señor Juez, –alegó con solvencia– Nunca se le vio al aludido que portara la computadora y al momento de detenerlo, jamás evidenciaron esa supuesta apropiación; peor que haya salido del almacén para, entregarla a otra persona; como maliciosamente indica fiscalía. –Solicito se haga el careo entre las otras personas que allí laboran.

El dueño del local, inquieto y enojado pronunció: –Entonces, ¿cómo es que desaparece el equipo? –Revisó bien– le increpó el Juez –a lo mejor está en otro sitio de las dependencias.

–Pido que se deseche la denuncia –intervino en forma consistente el Abogado Defensor –y que se dicten las medidas cautelares para las otras personas indagadas. Se demostró, clara y objetivamente que, los hechos imputables no recaen en la persona de mi defendido y se declare su inocencia decretando su libertad. –¡Señor Juez! –en aras de la justicia, las leyes y su buen criterio jurídico que le debe caracterizar como autoridad judicial, acoja mi alegato y así se proceda.

El fiscal, en su sitio, ya no pudo argumentar nada y optó, más bien, por callar y, demostrando su intranquilidad, comenzó a recoger sus carpetas, mirando de reojo al Juez por su pronunciamiento.

–En base a los testimonios y careos realizados, y en la necesidad de más investigaciones se dictamina indagación previa con privación de libertad por veinte y cuatro horas a los señores: guardián, al dependiente, a la cajera y dueño de la tienda. –¡Hágase conforme a lo señalado y ejecútese dicha orden!

Al escuchar la disposición de apresamiento y la sorpresiva e inevitable decisión ante los hechos y exposición del Abogado Defensor; surgió, alarmada, una voz entrecortada: –¡Yo tomé esa computadora y la escondí en la bodega!; En verdad pensé que podría aprovechar la ocasión para que se le acusara a la persona que ingresó al almacén y, yo luego, salí con la computadora; pero, me arrepiento. ¡Si, yo lo hice!, quise sustraerme; confe-

só, nerviosamente, la contadora empleada de la caja; pero mi acción fue en contubernio con el dependiente. Ambos planeamos el hurto y esperamos la ocasión precisa.

–Mire, Señor Juez –señaló con los brazos en alto; se ha cometido una injusticia atroz. Se ha faltado a las normas del debido proceso; motivando la violación de los derechos humanos. El objetivo central de un proceso penal es rescatar la verdad. Lo que se ha hecho para alterar los acontecimientos; es, solamente, recurrir a la imaginación e inventar partes falsos que, lamentablemente, hasta el Fiscal ha percibido de una manera equivocada; basando en prejuicios y condiciones no valoradas en su contexto esencial para hacer justicia.

–¡Exijo, por lo tanto, la reparación de los daños moral y físicamente causados en el ofendido de este caso; habiéndole privado de la libertad ilegalmente y sin fundamento jurídico alguno!

“El principio de presunción de inocencia contempla que ninguna persona podrá ser considerada culpable, sino hasta la sentencia condenatoria que la desvirtúe plenamente. Acreditando la infracción al ordenamiento jurídico y en cuyo proceso se hayan observado todas las garantías necesarias para su adecuada defensa” –Se afirma en los convenios internacionales y constitucionales del Estado. –siguió expresando con solvencia de conocimientos –Mi defensa se ciñe a la verdad. Planteo de usted Señoría, la declaración efectiva de la inocencia del profesor.

–Acudiré, dijo el abogado Defensor –ante las instancias superiores a fin de que se analice su actuación con falta absoluta de juridicidad, dictando providencias ilegales que ilegitiman su proceder. –Incluso presentaré la acusación particular contra quienes procedieron en forma temeraria y maliciosa para acusar a mi defendido.

Ante los Alegatos presentados, el Juez no tuvo otra opción que decretar la prisión preventiva de los implicados y disculpándose del error judicial –que lo reconoció públicamente– expi-

dió la “inmediata orden de libertad” para el docente; quien, entre rabietas y consolación, se puso de pie y firmemente exclamó: –“Lamentable que la autoridad haya ido contra expresas normas de seguridad jurídica; presentaré la denuncia y mi acusación particular contra usted Juez y el dueño del local y exigiré la reparación de mis derechos que se lo deberá hacer en forma pública, en favor de mi honorabilidad que, ha sido vulnerada; sino, también la indemnización que por el caso se requiera en base a la ley”.

–Así lo haremos, afirmó el Defensor –dándole palmaditas en su hombro, en señal de aprobación. –Nos notificarán día y hora para dictar sentencia. Ahora, ya vámonos –insinuó.

Salieron los dos juntos de la sala de audiencias. Atrás quedaba el escenario y la penosa circunstancia vivida.

–Gracias doctor –expresó emocionado– y en un abrazo se confundieron los sentimientos. –Gracias doctor– repitió. –Yo debo dar gracias compañero –recalcó; por tener la oportunidad en esta coincidencia de volvernos a ver. Los dos, ahora, ya profesionales; tú en la docencia; yo como Abogado en ejercicio.

Caminaron por la vereda; conversando y recordando los años de formación académica; experiencias de cada uno, desde que vinieron a instalarse en la ciudad capital. Ya son quince años desde aquel día que viajaron con la ilusión de seguir estudios universitarios; atrás quedaron los tiempos de la juventud vertiginosa entre alegrías y pesares; recuerdos y nostalgias, los amigos, el colegio...

–Sabes, quisiera que no se haga nada más de este caso, –quiero olvidar estos pasajes trágicos –expresó el profesor– Sé que no lo podré dejar de recordar; pero, quiero retomar mi trabajo y seguir con entusiasmo mi tarea de educar.

–No es posible que tus derechos no sean reivindicados; le contestó el Abogado. –Por eso es que la Administración de Justicia no camina en este país. Queremos por omisión no ejercer nuestras ac-

ciones. Este Juez debería ser sancionado por no actuar con los cánones de la ética y la conciencia para tomar decisiones correctas en la aplicación de la ley. –Pero, en fin, es tu decisión.

–Pienso que así es mejor –contestó el profesor– tal vez, sea desidia o desconfianza; lo que quiero es estar tranquilo y proseguir en el desempeño de mi profesión, olvidar...

–Respeto tu criterio –le dijo, no lo comparto; pero, estimado amigo, este proceso debe seguir; pues, yo como Abogado no me doy por vencido, acudiré hasta las instancias que se requieran hasta lograr el objetivo de que se haga verdadera justicia. Son principios en los que me formé. No se puede permitir que proliferen acciones en contra de los derechos humanos. La administración Judicial debe sanearse; ni que haya la más mínima influencia en resoluciones y sentencias. –He aprendido como Dante Alighieri expone en la obra “Monarquía” que: “La Justicia encuentra, a veces, oposición en la voluntad; “Si las leyes no se orientan directamente al bien común, serán leyes solo de nombre”.

–Tienes la razón –reaccionó el docente– con más confianza en sí mismo y reflexión sobre la situación. Es cierto, yo no tendría paz en mi conciencia si después de la experiencia que tuve; quizás, nunca la voy a olvidar. –Tienes toda la razón, amigo– insistió –yo como maestro, estaría faltando a los fundamentos de mi trabajo. Cómo puedo enseñar a mis alumnos, si yo mismo no asumo mi propia responsabilidad de educar y formar ciudadanos conscientes.

–Me alegro que así pienses. Argumentó el Abogado –tu profesión como la mía coinciden en las reglas de una vida basada en el respeto y los valores. Si nosotros no actuamos de esa manera, ¿qué ejemplo estamos dando a las nuevas generaciones?

–No se puede ocultar una verdad solo en el pronunciamiento de nuestra comodidad o –como tú dices de la tranquilidad, amordazando nuestra conciencia.

-Entonces sigamos con el caso.

-De acuerdo; te apoyo, contigo cuento amigo.

-Así se hará; presentaremos la querrela correspondiente y el proceso continuará. Mañana mismo, te espero en mi oficina
-dijo- extendiéndole una tarjeta de identificación -para firmar la documentación.

-Allí estaré luego de terminar mi jornada en el colegio.

-Muy bien, nos vemos -hasta mañana.

VIII

LOS MEJORES MOMENTOS SON LOS QUE SE COMPARTEN EN FAMILIA

Ya en su casa, entregado al sosiego después de la jornada laboral tensa en los estrados; entre diligencias y discursos jurídicos; se refugió en la meditación de sus experiencias en un cavilar palpitante: –Había llegado a ser parte de esta ciudad atraído por la necesidad de emprender una nueva etapa vivencial.

El tiempo en su inexorable transitar avanza en su pertinaz secuencia. Cada paso señala la huella del quehacer cotidiano –pensaba, con la mirada proyectada al horizonte en que se dibujaba el ocaso del día. Me senté en el sillón de mimbre acomodado en el balcón. Son las seis de la tarde; las nubes juguetonas se deslizan como pinceladas en el lienzo del atardecer. Las figuras de blanquecina visión, se transforman, con mi imaginación, en escenas impregnadas de recuerdos. Allí está la casa vieja, cual refugio del terruño imperecedero del amor familiar, conjugando la algarabía de la vida donde la inocencia infantil era luz que se prendía en el prodigio de compartir los momentos sublimes del parentesco y hermandad.

Las estrellas se asoman al pequeño descuido de las obnubiladas presencias para iluminar las querencias en el juego improvisado entre vecinos anhelosos de dar rienda suelta a las desatadas policromías del entusiasmo.

La noche apaga los candelabros celestiales.

–Es hora de la oración –decía la abuela Matilde con el llamado amoroso para la reunión familiar.

–“No hay mejor lugar como el hogar” –“insistía aquella voz con dulce acento lleno de cariño y de ternura”. “Los momentos que se comparten en familia, siempre son los más importantes” –meditaba– entre sensaciones de recoger el tiempo meciéndome en el sillón del balcón, en un paréntesis recuperado de sus recuerdos.

–“Es verdad” –reiteraba– “No hay mejor lugar como el hogar”; porque es reflejar el deseo profundo de tener el espacio para participar en familia; para estar y al cual pertenecer. Un sitio para vivir. Allí encontré el consuelo y la seguridad en las palabras de mis padres, abuelos y hermanos.

–Ahora ha pasado el tiempo reflexiono –no importa dónde me encuentre, mi afecto está latente; aunque, físicamente la casa ya no esté y después de la muerte de los abuelos y padres, otras circunstanciales épocas han sobrevenido. –Hoy tengo mi propio hogar: mi esposa... mis hijos –pronunció como un susurro, que le hizo volver en sí, restableciendo su realidad.

Se puso de pie y arrimado a la baranda del balcón, observó la puesta del sol; dejó de pensar y disfrutó de la hermosa vista.

–Jorge –se oyó un llamado desde el interior de la casa.

–Ya ven esposo que la cena está lista.

–Voy, voy –respondió; pero, ven acá la invitó.

Juntos los dos, abrazados se solazaron: “la belleza del atardecer habla de nuestra alma; no solo capta la admiración, sino también tiene el poder de hacernos entender sobre la creación divina. Por eso, esposa mía, ese prodigio nos lleva a hacer una pausa y recordar los momentos familiares”.

–Está bien, marido –pero, no es bueno quedarse en las nostalgias; ahora vivimos nuestra realidad junto a nuestros tres hijos. La vida sigue...

–Tienes toda la razón –reaccionó él– cierto es –nos toca impulsar la vivencia en otros senderos y propósitos.

Reunidos en la mesa se disponían a cenar. Era una hermosa imagen emanando de todos la esencia del afecto impregnada en sus rostros.

–Querida familia –expresó el padre con expresión sutil; agradecemos a Dios por su generosidad al brindarnos esta unidad y compartir estos alimentos preparados con bondadosa intención por su mamá y que su buen provecho conforte el cuerpo y el ánimo. Así es como debe ser –enfaticó– me emociona –insistió levantando su vista que recorría en el ambiente. Sí, estoy lleno de orgullo por tenerlos a ustedes como la fuente de la vida con manantial que se esparce como fluido que irriga el sentimiento.

–“La vida es lo que pensamos y lo que hacemos”; los paradigmas alcanzados son el resultado del esfuerzo y de la perseverancia; trazándonos proyectos a los que impulsamos nuestra energía, desterrando egoísmos y desidias. Avanzando con fe en nuestras fortalezas hacia la conquista de objetivos.

–Sí, así será padre –reconocemos todos los consejos y hemos sido fieles a los anhelos trazados –dijo el hijo mayor. En mis estudios de medicina voy por el último semestre. Sé que cumpliré, es mi vocación –recalcó con decisión– y alcanzaré mi titulación para desempeñar la profesión al servicio de la comunidad.

–Lo mismo digo yo –pronunció su otro hijo: mi carrera de militar es mi ideal a conseguir –afirmó con entusiasmo.

–Me alegra escucharles –intervino la madre– saber que nuestras motivaciones hayan calado en ustedes.

–¡Ah!, de mí no duden –participó la hija menor– yo también debo agradecerles, pues mis estudios universitarios siguen positivamente, gracias a Dios y a ustedes, familia querida.

–Bueno, bueno, es hora ya de ir a sus habitaciones. Si hay tareas pendientes cúmplanlas y a dormir; mañana será un nuevo día. Hasta mañana.

Los esposos se quedaron a solas, se miraron y sin pronunciar palabra... se abrazaron.

IX

**SOMOS TESTIMONIO DE UNA VIDA VIVIDA...
CON LA FIRME VALORACIÓN DEL HONOR**

De retorno a su colegio, fue recibido por el Rector, quien, atentamente, le dio la bienvenida y estimulándole le felicitó, por su valentía y paciencia al soportar esos momentos difíciles –Tendremos un acto especial en su homenaje –le anunció; por ahora, continúe en sus labores.

El profesor se encaminó a su salón de clase con notable incertidumbre, recordando los episodios que tuvo que afrontar. Miles de ideas se cruzan en su mente, confusas situaciones que le crean cierta molestia en su ánimo; pero, en su interior siente el llamado de su conciencia que le da fuerza para sustentar su actividad con mentalidad positiva, porque él sabe que su honorabilidad de conducta impecable es su baluarte vital para olvidar ese pasaje de horror como mala jugada del destino. En su interior, sin embargo, se impone la fe para asumir esas circunstancias.

–Buenos días profe –fue el unánime recibimiento de sus alumnos que, puestos de pie, lo acogieron. –Volvió en sí, como sorprendido; levantó sus manos, en señal de respuesta al saludo de sus pupilos y, con firmeza, manifestó su deseo de un buen día para todos y pronunció con entusiasmo:

–“Jóvenes, deben entender que la vida es un proceso entre el nacer y el morir, en ese paréntesis, las experiencias se van perfilando como aristas que unen realidades y sueños. Entre ilusiones y desventuras, es un camino que se va abriendo a nuestros proyectos. Vericuetos que hay que sortearlos con entereza y decisión. Dureza que tiene que irse ablandando con el propósito de darle sentido a nuestras vidas.

–¡Profe ... profe! –exclamó un alumno– Nunca dudamos de su honestidad; siempre confiamos en su conducta y actitud.

–Así es, licen –se interpuso otro compañero– No podía ser de otra manera, ya que siempre usted nos habló de valores como verdadera formación educativa. –¡Claro...claro! –argumentó otro estudiante. Su palabra dada no iba a claudicar.

–Fue una infamia que se cometió con usted –Se oyó otra voz. Todos estuvimos pendientes del proceso; esta estructura institucional debe, en todo caso, propiciar seguridad moral y social. Las leyes deben proyectarse hacia el bien y la verdad.

–¡Sí... sí! –aumentaron las exclamaciones, entre emociones que cautivaron al docente.

–Estoy orgulloso de vosotros, queridos estudiantes– y mucho más lo estoy de mi profesión, que la ejerzo con vocación profunda de educador para la vida –“Antes que instruir, el conocimiento científico es fundamental para el progreso individual; pero, básica es la formación personal con la sabiduría que nos hace actuar con sensatez para enriquecer nuestro interior con factores que nos induzcan a guiar nuestras acciones por el sendero correcto del pensar y actuar positivamente”.

–Es difícil asumir decisiones; no siempre las circunstancias son favorables –les confieso– siguió exponiendo –mientras los alumnos, en demostración de interés, prestaban la atención, debidamente concentrados en las palabras del profesor.

–Debo decirles –insistió en su discurso– que hay momentos en que uno quiere evitar problemas. En mi caso, mi tranquilidad y la de mi familia, era lo que quería después del incidente; pero, al ver la predisposición de mi Abogado Defensor; que de paso les cuento, fue la coincidencia afortunada de volver a ver al amigo con el que nos identificamos en aquel día como viajeros del bus citadino, nos convertimos en vivencias compartidas con proyectos convergentes de experiencias en la visión de una profesión para la vida; aunque él se decidió por la abogacía y yo por la docencia.

–O sea que... –participó un discípulo– Sí pues, yo me sostengo en que las sociedades no encontrarán su armonía de con-

vivencia –proclamó el profesor– si no hay sujeción a las normas, al respeto, a los valores; no hay bases para fundamentar el derecho y si no hay justicia no habrá desarrollo de los pueblos.

–Usted escogió ser maestro –surgió una inquietud en el salón– Así es –fue la respuesta; pues la formación de la personalidad no solo es individual, sino social. Todos estamos involucrados en ese compromiso y, la educación es la guía orientadora no solo para emprender en la teoría del saber; sino, también, creer que, la práctica en la realidad experimental nos dará la visión objetiva de aplicar los conocimientos al servicio de los demás. Mi deber es inculcarles esas ideas: “Más que saber por saber... lo prioritario es saber hacer con lo que se sabe”.

–¡Qué bien, maestro! –expresó un emocionado oyente.

–Escuchen –después del incidente, yo estaba a punto de claudicar. Eso era traicionar a los principios que, con reflexión del amigo Abogado; reaccioné y decidí instruir mi querrela contra los abusos y autoritarismos; y, sobretodo, de parte del juez, hubo desconocimiento en la aplicación de la ley. –Precisamente, hoy me reúno para firmar y seguir el debido proceso hasta resarcir mi derecho de honorabilidad y reivindicar el buen nombre que me he ganado con esfuerzo y dedicación.

–Asumir el reto –siguió declarando– es llegar a la verdad, por más dura que sea. Actuar con sabiduría es la esencia de la vida. Es la satisfacción personal que se proyecta al ejercicio de nuestra conducta en el marco de la libertad y la dignidad.

El timbre escolar sonó; pero, los alumnos se mantenían en sus puestos.

–Siga nomás profe –exclamaron.

–Ya es hora, la clase ha terminado, seguiremos conversando. –Hasta mañana –les indicó.

–Hasta mañana profe –corearon...

X EL TRABAJO ES BITÁCORA EN EL IMPULSO DEL EMPRENDIMIENTO PROFESIONAL

Jorge sentado en su sillón ejecutivo, arrimó sus codos sobre su escritorio, y sus manos sostenían su rostro; mientras miraba una foto en la que resaltaba la imagen de la unidad familiar. –Cómo recuerdo aquel día –lo dijo, a viva voz, sorprendiéndose a sí mismo; moviendo su cabeza se percató que no haya testigos de su gesto expresivo.

La puerta de la oficina se entreabrió con golpecitos. –Permiso Doctor, ¿puedo pasar? –Siga... siga; la invitó a su secretaria, poniéndose de pie –disculpe, estaba distraído. –Es que Doctor, quería informarle sobre la agenda de hoy. –Oh –sí claro veamos –propuso con cortesía.

La secretaria, prolijamente, le dio a conocer los asuntos a efectuarse; mientras fue ordenando los documentos para los trámites correspondientes.

–Llame al profesor, que hoy tenemos que plantear la querrela. –Ya lo hice –recalcó– y él está más interesado en hacerlo; –pues bien– anunció –al trabajo, expresó con entusiasmo. Se levantó de su asiento, cogió su portafolios y volviendo su mirada al retrato familiar, salió de la oficina y, junto a su asistente, se enrumbó a realizar sus tareas.

XI

¡JUSTICIA... JUSTICIA!

RECLAMO QUE SE MASIFICA

En el centro de la ciudad, los manifestantes se van reuniendo frente a la Casa Matriz del Seguro. Los reclamos y gritos cubren el ambiente como truenos y estrépitos. Tensiones que se multiplican en voces de iracundia. La paciencia había sido la característica, mientras se realizaban los trámites entre promesas que, al pasar del tiempo, no se concretaban para solucionar los requerimientos.

Las autoridades, diplomáticamente, argumentaban ser consecuentes con las peticiones; pero, mentira tras mentira, camuflada de ofrecimientos, propician más la incertidumbre.

Las necesidades incumplidas ya se vuelven angustia y zozobra. Pusieron sus ahorros depositando ilusiones y esperanzas. El anhelo de tener su vivienda propia fue el motivo y sueño de los trabajadores de la empresa textilera. Son obreros que emigraron de sus pueblos; dejaron a su familia y viajaron a la Capital en busca de mantener un empleo, que fue despojado en sus territorios por la liquidación de las fábricas locales.

–Progresar era mi intención –dijo el obrero, lamentándose entre sollozos; es que tuvimos que aceptar esta opción. Era la cuestión; quedarse sin trabajo o venir a laborar por acá. –Dura es la vida– complementó su compañero de máquinas, poniendo sus palmaditas en el hombro de su coterráneo.

Verá, continuó expresando –es que somos mismo, gente trabajadora; sudor y lágrimas nos cuesta ¡carajo!; pero, por la familia seguiremos.

–¡Claro compañero! –respondió otra voz que se integra a la manifestación. –Aquí estamos: y por ellos; sí por ellos –y, ahora, hacernos esto, no es posible, no es justo; tanto que nos ha costado reunir esa platita pensando en tener esa vivienda.

Los puños, en señal de reacción a la impotencia, se estrechan más y más; la ira es desbordante, los rostros se tensionan como imagen de evidencia acusatoria, de la injusticia que transforma el dolor en fuerza que energiza la acción.

–Esta vez, ya no permitiremos que nos estafen –¡o nos entregan las escrituras legalizadas o nos devuelven nuestros ahorros! –¡Ahora... Ahora! Es el grito unánime.

La demanda se va masificando. Las gentes, entre familiares, estudiantes, empleados; se unen y complementan la protesta.

–¡Unidos compañeros! –No cederemos. ¡Somos pueblo y tenemos derechos! –¡Justicia... Justicia!

La rebeldía va haciendo eco en la población que ve la ocasión para plantear la carestía de la vida, falta de oportunidades para la juventud en el acceso a los estudios superiores, la escasez de empleo, la corrupción; como factores que han creado desigualdad social.

Los manifestantes con pancartas de rechazo a la cuestión socio – económica se encaminan hacia el palacio de gobierno, se sentían exacerbados por desencantos y frustraciones.

Ya son varios días de evidenciar la resistencia contra el régimen que según los gritos se sentían traicionados porque eligieron a los representantes de los mandantes que giraron su misión de servicio al pueblo por defender sus intereses.

La gente se abre paso en marcha de consignas que salen de las gargantas en arengas que cobran fuerza en la población que se suma por el motivo, aún a riesgo de su integridad; pues, la fuerza pública se muestra dispuesta a cumplir órdenes superiores de contrarrestar a toda costa la insurgencia y el descontento popular. Arremeten con toletes y bombas lacrimógenas. Los manifestantes corren y se refugian por las esquinas y, en seguida, se juntan por otras

calles; retumban las voces que se mezclan con estallidos y disparos. Los estudiantes colegiales y universitarios aparecen por otros lados, enfrentan con valentía la represión policial.

–Señor Director, están rodeando el edificio, la situación se agrava, hay que darles alguna solución –le anunciaba el asistente con preocupación. Los funcionarios, con temor se reunían en la oficina cercana a la Dirección de Seguro Social.

–Llame al señor Ministro de la Vivienda –¡en seguida!– necesito hablarle inmediatamente! La competencia le corresponde a esa dependencia.

–Pero, señor Director, –son recursos que se descontaron de los fondos del Seguro, mediante incremento en sus aportes; dinero que usted mismo destinó para cubrir otras partidas y nunca se los volvió a cubrir a pretexto de solucionar el déficit actuarial–, manifestó su asesor jurídico, –medida que la tomaron en coordinación con el Ministro de la Vivienda. Ya es más de un año que se ha descuidado, a pesar de que hay resoluciones en documentación, que, lamentablemente, se han archivado; por eso, la gente obrera ha hecho gestiones; pero, no le han dado resultados concretos, solo ofrecimientos. –¡Usted no se meta!– le increpó al Asesor, me tienen sin cuidado sus observaciones; es más, su cargo me pone a disponibilidad, vociferó –mostrando su arrogancia autoritaria.

–Renunciaré, no hay problema –refutó– ya era hora que se le diga las verdades, su incumplimiento de funciones ha provocado que los acontecimientos tomen estas características violentas, la resistencia social es justa y es un derecho amparado por la Constitución.

El asistente y secretario particular, junto a otros funcionarios intervinieron en el incidente, tratando de organizar y decidir por las tareas prioritarias al momento.

–Recuerde señor Director que hoy, justamente, es la fecha que se les dio para cumplir con los requerimientos. Los medios de comunicación se van apostando al ingreso de las oficinas tras

las primicias noticiosas; mientras otros periodistas cubren los sucesos que se desarrollan en la ciudad. Hay caravanas que vienen de provincias en respaldo de los trabajadores.

–¡Aló... Aló!; –sí, señor Ministro, es urgente resolver este impase pues, el riesgo político es inminente!

–Precisamente, el Presidente advierte que las responsabilidades están en sus manos –alude con suspicacia– ya que ha sido un descuido suyo Director que las cosas lleguen a este punto.

–No, señor Ministro, yo he actuado de acuerdo a disposiciones suyas; es usted quien ha postergado cualquier ejecución. ¿No recuerda que por orden suya firmé el documento del compromiso?

–Fue mandato del Presidente, –le refutó, y la competencia recae en sus obligaciones –insistió encolerizado; por su culpa o negligencia, yo no voy a asumir situaciones adversas que afecten mi cargo.

–Perdón señor Ministro, los dineros de los aportes fueron depositados en el Banco de la Vivienda, fue el anuncio que exacerbó la paciencia –es más, debo hablar con el señor Presidente, directamente.

–Ni lo piense –replicó enérgicamente, ya se han dado las instrucciones y tenemos que hacer lo que corresponda y rápido. Ahora, dígame ¿cómo está la situación?

–Es difícil –han rodeado el edificio y amenazan con allanar las dependencias. Los cercos policiales no los detienen a pesar de la dureza con que han actuado. He recibido informes de provincias que, en solidaridad, también están en manifestaciones frente a las regionales. Se vuelve un movimiento nacional ya no solo de respaldo a los obreros, sino, la protesta es contra las medidas antipopulares, según el vehemente reclamo general hacia el gobierno central, que exclaman su disconformidad por la falta de soluciones a la crisis socio-económica.

Jorge, se enteró de la convocatoria por las redes sociales, para que los del gremio, presididos por la Directiva del Colegio de

Abogados, se concentren en su sede a fin de organizar la marcha de respaldo a las demandas populares.

Me encaminé hacia allá, no podía faltar a esa cita patriótica de demostrar el descontento contra el régimen. La represión era más intensa. La gente corre, busca resguardo a su integridad, en medio de gases y detonación de bombas. Enfrentando dificultades; sin embargo, los gritos sonaban con euforia y enfado. “Somos pueblo y unidos venceremos”. “Adelante compañeros”, arengué a mis colegas que ya se desplazaban por las calles del centro; de pronto más estruendos.

—¡Cuidado! —vamos por la otra calle— exclamaron sacando los pañuelos para cubrir sus rostros, limpiando sus ojos llorosos por los gases que oscurecen el ambiente.

—¡Vamos contra ellos!, cumplamos las órdenes superiores —gritaron los policías, arremetiendo con furia contra los manifestantes. —¡Ya carajo, disuelvan a esos sublevados!, contra ellos. ¡Ahora! —si quieren pelea, ahí la tienen— vociferaba el jefe apuntando a la muchedumbre enardecida.

—Miren, ha caído herido un estudiante —sí, fue impactado por una bomba lacrimógena en su cabeza— la cosa está grave. “Chapas desgraciados”, “es la fuerza de choque” del gobierno —les manifesté. Gritando, uniendo las voces y el coraje. Clamando justicia y respeto a nuestros derechos, llegamos a la Plaza Grande hasta el mismo pretil del palacio de gobierno; pero, la guardia militar atrincherada tras los muros repelió con disparos.

—Es mejor, ponernos a buen recaudo; pues, la intención de entrar al palacio y entregar el “Manifiesto Popular”, no será posible físicamente; la táctica es exigir que la prensa y todos los medios de comunicación, publiquen en forma instantánea “el pliego de peticiones”.

—Es la mejor estrategia para hacer conciencia de los hechos a la población en general; mientras, nos dirijamos a la Caja del Seguro a unirnos a los gremios de trabajadores y obreros, que

allá se encuentran en la lucha de resistencia que se tornaba violenta, poniendo en movimiento a los policías, caballería y trucutús; se accionan dispuestos, sin duda, a acabar con la insurrección; siendo replicado por los bullangueros estribillos de protesta; “Unidos venceremos” y entre truenos e insultos que retumban la zona enrarecida por los gases; pero, iluminada por la consciente desesperación que es efecto de la lucha encendida por la furia y esperanza de obtener respuesta a sus necesidades. Era la angustia de los obreros que, ahora, se convirtió en voz del pueblo, reclamo del país.

–Señor Director... por el teléfono rojo... es urgente –señaló el asistente, con muestras de nerviosismo. Rápidamente, cogió el teléfono y con voz entrecortada contestó, –Sí señor Presidente, – mire Director, he decretado Estado de Excepción en ciertas provincias; disponiendo que el Ministro de Finanzas erogue los recursos para cubrir el desbalance de los fondos del Seguro Social. Usted, ahora mismo, dará la cara a los medios y explicará, documentadamente, que la solución está dada. Óigame, señor Director, su irresponsabilidad y falta de entereza de su cargo, ha llevado a estas circunstancias. Con su firma de compromiso hará pública la información de que con fecha de hoy los fondos de los ahorristas obreros serán cubiertos, que instantáneamente, serán acreditados a sus cuentas personales. Se procederá a suscribir las escrituras y entregar las viviendas, con intermediación del Colegio de Abogados y representantes de los medios de comunicación.

Los enardecidos reclamos, tornaron el ambiente enfebrecido en incertidumbre y desconfianza; sin embargo, el testimonio de apoyo a los obreros fue, evidentemente, mayoritario. Fue la oportunidad de que, a nivel nacional, igualmente, expresaran su oposición a las acciones del oficialismo, demostradas, negativamente, al aferrarse a “defender” sus privilegios en perjuicio de los intereses populares que se veían postergados en la problemática social.

El Director del Seguro, en persona, respaldado por la fuerza pública, “asomó” visiblemente intranquilo y temeroso; apresuradamente entregó el documento gubernamental a la prensa y todos los medios que, enseguida, difundieron el anunciado cumplimiento y aceptación de las demandas.

—¡Ahora, exclamaron! —los obreros junto al pueblo,

—¡Incondicionalmente... Incondicionalmente! —se repetían a viva voz todos los concentrados y en actitud de templanza manifiesta y pública, se convocaron a seguir en la resistencia social, hasta que el régimen trabaje junto a funcionarios, empleados y todo el sector oficial en pro de la defensa de los derechos del pueblo y democráticamente se recobre la institucionalidad en beneficio de todos.

XII

FUERZA DE EQUIPO VENCIENTO OBSTÁCULOS HACIA LA ORILLA ANHELADA

Estaba disfrutando de la realización, para mí, de una hazaña, era mi primera experiencia en este tipo de práctica. El rafting, es deporte y riesgo; pero, como aventura me llamaba la atención y motivaba, al ver a otros hacerlo, participar de la inquietud con otros amigos ya expertos en esa área.

La corriente de suave y deslizante trajín nos lleva río abajo en un paisaje enmarcado de agrestes y silvestres enramadas, típicas de la vegetación de selva en contorno de un río oriental.

–¡Remen... Remen –nos grita el líder;– mantengan el ritmo, no desmayen, muy atentos a la ruta –mientras la emoción me contagia por el ímpetu que ponen los compañeros, quienes me indicaban las acciones, de acuerdo a las circunstancias!

–¡De pronto! –la nave comenzó a sacudir su movimiento, en bamboleo estremecedor. Escuché el rugido de los “rápidos”.

–¡Sosténganse! –¡Duro con el remo! –¡Con fuerza y mucho cuidado con desequilibrar! –Ojo con las rocas... Así... Así –vamos bien, ya salimos –fueron las instrucciones del guía, ¡Un poco más –eso es! –¡Muy bien Raúl; ¡Dale... dale!

Las aguas bravas de las revueltas, poco a poco, se convirtieron en deslizante y suave corriente, hasta llegar a la orilla señalada como meta.

–¡Lo logramos! –¡Exclamó! –Felicitaciones. Lo hicimos bien –expresó el líder, con aplausos para el grupo.

Me acosaron los sentimientos de temor e inseguridad, igualmente mi ánimo cambió, emotivamente, la sensación de avatares del vertiginoso caudal; para con esfuerzo grupal y tenacidad,

alcanzar la alegría en el sosiego de cumplir un objetivo... –Así es la vida– meditaba.

–Son sensaciones que aterran y, a la vez, impulsan a intentar acciones insólitas –continuó relatando.

Sus hijos, entusiasmados, escuchaban y sorprendidos le preguntaron; –¿En verdad, lo hiciste papá?

–Pues claro –les respondió– desde mis años tempraneros –continuó– mi afición por los deportes fue un aliciente.

–También he trabajado. Cultivar el campo junto a mis abuelos, participando en las cosechas, almacenando los productos. Participando, además, en los quehaceres domésticos.

–Y, ¿a qué hora se divertía entonces? –le preguntaron suspirando.

–Tenía mis amistades –acotó –con ellas las inquietudes del juego, la música, las fiestas y la bohemia. –¿También? –se escuchó como interrogación recurrente.

–Oh sí, sí –Lo hice con los límites propios de hacer las cosas correctamente. –He cometido errores, no lo niego; y, de ellos he aprendido para conducirme mejor.

Las transiciones en nuestros cotidianos proceder, son como esas experiencias, ir y sujetarse al rigor de la corriente que puede presentarse turbulenta; entre riesgos de ser tumbados hacia el lado negativo. Son los saltos que en la contingencia se presentan y hay que saber afrontarlos para seguir en el camino –proclamó a sus hijos– mientras sonaba una melodía que, por su ritmo y arreglos modernos, me parecían estruendos musicales. –Precisamente así son los sonidos de la vida –intervino el más joven –en la actualidad hay nuevas influencias.

–Es verdad, reiteró su hermano –hay que ir de acuerdo a la época. Son otros tiempos.

–Yo no me opongo a ello –interpuso el papá– allí cada uno debe saber llevar su gusto, su convicción, y no dejarse llevar por la imitación que hace que se pierda la identidad.

–Es lógico, hijos –argumentó la madre. –Ser uno mismo

con su propia personalidad; dilucidando lo que es bueno y positivo; sino, como nos relata su papá: la fuerza, a veces desordenada, de la corriente nos arrastraría hacia caminos equivocados o riesgos innecesarios. Puede ser como remar impulsados por la borrasca del río y de la fuerza descontrolada. Hay que saber cómo superar los obstáculos para no zozobrar.

El padre interrumpe la conversación diciendo:

–Así hemos sido nosotros como padres y les tocará a ustedes en esos avatares del vivir. Nacer, crecer; pasar de una etapa a otra. Conocer situaciones nuevas, palpar vicisitudes: los estudios, la universidad, el trabajo profesional. Dejar a los padres y formar sus propias familias.

Ausentarnos del hogar: un día... otro día. Trazar objetivos: avanzar, luchar, fracasar, aprender, lograr, llegar.

–Tiene razón papá –nos motiva. Recordamos el incidente judicial que tuvo que pasar. Tendremos momentos difíciles y hay que estar alertas.

–Recuerden, queridos hijos –“La vida se nos pasa velozmente y, no estamos atentos para apreciar los momentos vividos; que ya pasaron, que lo soñamos, o estuvimos realmente en esos instantes. Subterfugios de la mente o de la vida real la misma que, a veces, nos coge distraídos y no hacemos conciencia de que hemos sido nosotros mismos los protagonistas”.

–Escuchen lo que nos dice la amiga Salomé Andrade como motivante escritora:

“Lo importante no es caminar por donde está trazado el camino, lo que vale es caminar por donde no hay camino y dejar nuestra huella” –“La felicidad consiste en hacer algo que merezca la propia vida... alcanzar una vida lograda... Haber planeado, trabajado y luego gozar de la satisfacción del esfuerzo realizado”.

–Y, de pronto, como la historia real del rafting que les contaba, los vericuetos se vuelven senderos accesibles; la corriente se calma y sus acciones serán loables en la conquista de anhelos.

XIII

DESCUBRIR CAMINOS E IR AL ENCUENTRO DE: “LO MEJOR ESTÁ POR VENIR”

Hay un preocupante revuelo en la oficina. Los empleados se encuentran nerviosos.

–¿Por qué... qué pasa? –pregunta un trabajador.

–Es que... si no te has enterado, se anuncian nuevos despidos en la empresa.

–Oh Dios –replicó, con claro desasosiego– me enteré por la prensa que eso ya estaba sucediendo en instituciones públicas; pero, ¿en esta empresa?

–Sí, también acá. Es que, según dicen, la recesión impacta en los presupuestos; más aún, con las trabas arancelarias, ha bajado la comercialización externa e interna. La producción privada se estanca.

–O sea que, no hay plata para pagar empleados.

–Así está la cosa, estimado amigo.

–Y ahora, ¿entonces qué hacemos?–.

–Esperar... esperar, compañero. Esto sí que se presenta alarmante; me enteré recién hoy que llego al campamento, mi familia está al pendiente. En los quince días que estuve con ellos, conversamos y meditamos sobre esta situación que se veía sucedería. En fin, teníamos la esperanza de que no ocurra; ahora, buscaremos alternativas.

–No será tan suave –afirmó Ricardo, argumentando: –con lo difícil que es conseguir otro empleo.

–Estamos, mismo, fregados –¡carajo!... venir de la ciudad a trabajar en estos recónditos campamentos, en medio de la selva oriental. Dejar a mi esposa e hijo; a mis familiares.

El jefe del campamento, citó a los trabajadores y publicó la “lista negra” de los desenrolados.

–¡Aló... aló! Si esposo mío, –¿qué novedades hay?

–Lo que temíamos... –Como a otros compañeros, me despidieron del cargo. –Lamento comunicarte esta noticia.

–¡Oh mi Dios... que injusticia –contestó entre sollozos...!

–La cuestión ya es un hecho irreversible –comunique también a mis padres. –Como quedamos y preveíamos; nos toca asumir el reto de emigrar de este país. Es desesperante; pero, la decisión hay que tomarla enseguida. Hoy mismo regreso a Quito y preparamos el viaje.

–Estoy contigo, esposo amado, hagámoslo y llevaremos a nuestro hijo; no perdamos más tiempo. Lamentable que, en nuestro propio país, no haya oportunidades.

–Mucha gente estará padeciendo las mismas circunstancias. Pensarán, quizás, lo mismo que nosotros.

–Yo, mientras llegas, voy a hacer los contactos para instalarnos y trabajar allá en el país del Norte.

–Pues sí, emigrar se presenta como camino posible de emprender.

–Sí, Ricardo, con la ayuda y bendición de Dios –¡Te amo!

–Te amo, igual, hasta luego. Colgó el teléfono, levantó la mirada al cielo con sus ojos humedecidos por la desilusión y la impotencia frente al percance. Armó y empacó sus cosas, cogió su maleta y se dirigió al aeropuerto del campamento; rumbo a su regreso al encuentro familiar y enfrentar al destino.

XIV

EL FUNDAMENTO DE LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA ES: REIVINDICAR LOS DERECHOS

–Señorita secretaria, por favor llame al licenciado que debo informarle del caso de la querrela presentada.

–Sí, Doctor, lo hago... En la línea –Sí, con el profesor.

–Con él mismo, buenos días doctor, qué tal; dígame –pronunció en tono expectante.

–Hoy tenemos la audiencia final, se oirán los alegatos y se pronunciará la sentencia. Todo se procedió de acuerdo a la ley y los autos del proceso se han ejecutado a fin de dictar lo que corresponde en justicia. Entonces, le espero en el juzgado a las 16 h00.

–Concurriré a la hora indicada –expuso con entusiasmo.

El maestro se despidió y frotándose las manos imploró:

–Al fin, ojalá se den las cosas como afirma mi amigo el Abogado. Después ya de cinco meses, reivindicaré mis derechos y podré resarcirme ante todos.

–Fueron días difíciles, acotó el profesor; ya finalizará esta experiencia, aunque no la olvidaré –relató a su amigo que como Abogado Defensor le ayudó muchísimo.

Ya en la oficina los dos se aprestaron a escuchar la resolución a la querrela particular presentada.

–Atención en la sala, el juez subrogante se hace presente en esta audiencia citada. Siendo el día y hora señalados para el efecto, se dará lectura a la sentencia y resolución en contra del juez titular que optó por la privación de mi libertad.

“Los principios son normas constitucionales de derechos y justicia”; “Su vigencia está bajo la premisa de constituirse en criterios y valores sustanciales que posibilitan la debida interpretación de las normas penales para su correcta aplicación”.

El juez siguió leyendo su informe, mientras los interesados atendían con profunda concentración.

“También, como los artículos del Código Orgánico Integral Penal, están traducidos en instrumentos internacionales de Derechos Humanos”.

El Juez acusado abusó del principio de legalidad, a tal punto que la inobservancia ocasionó el arbitrio punitivo que con autoritarismo y evidente desconocimiento jurídico, se privó de la libertad al actor de esta querrela faltando a los cánones legales vigentes. Dictó drástica sanción sin el análisis objetivo de los hechos. Que por estas circunstancias la Judicatura procedió al análisis de su actuación en este y otros casos, y en base a argumentos contundentes se resolvió suspenderle de su actuación como juez.

“En base de las garantías del Debido Proceso, señalado en la Constitución de la República, en representación del Estado y por autoridad de la Ley: se ratifica la resolución del Consejo de la Judicatura; sin perjuicio de someter a investigación de su actuación”.

“Toda persona inculpada de delito tiene derecho a que se presuma su inocencia mientras no se compruebe la culpabilidad”. El juez no aplicó este fundamental principio y se apresuró a dictar su prisión; mientras para los otros, propios implicados, se postergó su enjuiciamiento”.

“Declarándose efectiva y firme la inocencia del Docente, presentar el expediente a la Autoridad Competente de la sustanciación de la causa, con la resolución de restitución plena de los derechos del profesor que, por error judicial, se lo acusó. Que se hagan públicas las disculpas por ello; se fijará la cuantía por indemnización que el dueño del almacén deberá pagar por daños

y perjuicios y se ejecutorie la prisión a los inculpados confesos, cómplices y encubridores que participaron en el acto delictivo del hurto de la computadora”. “Cúmplase conforme a derecho”. La sesión termina y Caso Cerrado.

La sonrisa de Raúl demostraba la total complacencia por llegar a esta instancia final con desenlace positivo y feliz.

–Gracias amigo Doctor por toda la gestión realizada y por confiar en mi honorabilidad.

–A usted, por su perseverancia –había que luchar, como lo dije, desde el principio, porque brillen los principios y garantías que plasman la estructura jurídica del Estado.

–Hay que recordar siempre, mi estimado que:

“Los principios éticos precautelan los derechos de convivencia, esto es: Igualdad, Libertad, Dignidad personal y social; que, desarrollados doctrinariamente y debidamente aplicados, son el sustento del sistema de garantías para administrar justicia”.

–“Non liquet”, me enseñaron en Derecho Romano –expuso el Abogado –“No está claro” significando que, en base a este fundamento, de parte del juez inicial hubo falta de criterio jurídico y ético. Por eso alegamos que: “Un juez no puede denegar la administración de justicia por falta u oscuridad de la Ley”. –tenía fe en este principio –insistió – o importante es que salimos adelante y su honorabilidad, claramente, fue reivindicada; para su bien, sus alumnos, su familia, la sociedad en general.

–Lo que importa es creer en uno mismo. Ser y, por lo visto, también parecer –dijo el profesor– sin embargo, al mundo le digo: “Yo soy quien soy. No necesito que ninguna corte me lo diga”.

–Es la verdad, bien exclamado; comparto ese fundamento de vida –dijo su amigo Abogado– con felicidad manifiesta.

XV

SOMOS CULTORES DE LA MEMORIA

El sol ilumina la cima de la montaña con los primeros rayos de luz de la madrugada. Se va dibujando el perfil del Valle del Amanecer, rodeado de colinas y bosques. El cielo toma el azulino color que invade en los horizontes y se refleja en los cristales de ilusión. Sus ojos se iluminan deleitándose con el paisaje.

Volví con mi esposa por esos lares y viajando hacia el terruño de mi nacencia, admiramos esa filigrana de colores que se van esparciendo para enmarcar el ambiente.

Nos sentimos inspirados en la belleza de la naturaleza. Parados a la vera del camino extasiados del fulgor resplandeciendo como un lienzo pintado por hacedores divinos. Observamos que, igual otros pasajeros, se detenían a mirar el prodigio panteico trazando al cerro pensativo y protector de la comarca. Todos, con la cabeza erguida, miramos con emoción abrirse la ventana de la vida y ser partícipes de la visión alegórica retenida en las pupilas endosando al corazón la sutil complacencia de ser parte de esa galanura telúrica.

Entrecruzando abrazos y aplausos, volvimos al vehículo y retomamos el sendero.

Al llegar a la casa vieja incrustada entre puntales, allá en la esquina del barrio añorado; recordé los tiempos pasados marcados por vivencias en esas calles.

Todo se ve cambiado, rompiendo la imagen del lugar natal de nuestra niñez y juventud. –adujo Jorge a su esposa –En fin,

justificó ella –son nuevos tiempos, las cosas y gentes cambian.

–¿Y los sentimientos? –persuadió con suspicacia.

–Son cambios generacionales y hay que asumir con sabiduría las transformaciones, le consoló la esposa.

–Hola mi Doctor, a los tiempos; fue el llamado que me volvió a la realidad. Volví la mirada y sorprendido me acerqué a él.

–¡Qué tal vecino! –sí son muchos años –asentí. –Así ha de venir, pues por aquí. –Mire su esquina, –señalé con nostalgia– hasta la casita de mis padres ya no está como imagen que fue de nuestra esencia familiar.

–Verá, como popularmente decimos, “El amor y el trabajo me llevaron por otras tierras”. No ve que hasta mis hijos nacieron en otra ciudad; y son ya profesionales.

–Muy bien paisanitos asintió. –Yo por acá sigo, aunque la soledad me atormenta; mis hermanos y mire los vecinos de nuestras querencias ya no están. Son otras gentes que han venido a habitar.

–Bueno, ya no se ponga sentimental y toca, más bien, enfrentar su vida con positivismo.

–No queda de otra Doctor –afirmó– poniendo más empeño –así lo haré. Ha sido un gusto volver a verlos. Usted, como siempre, querendón de su barrio, de su tierra.

–Claro que sí, pero es hora de irnos, ojalá nos volvamos a ver pronto.

Nos despedimos del amigo; recorrimos algunas calles: mirando, recordando, pensando, añorando y decidimos, a la tarde ya, emprender el retorno a Quito.

XVI

EL PUEBLO ES ARQUITECTO DE SU PROPIO DESTINO

Llegó el día de ejercer el derecho al voto. Elecciones presidenciales. La voluntad soberana se apresta a expresarla en las urnas. Es la transición a otra gobernanza. De las campañas se coligen las alternativas a escoger; mientras el pueblo hace conciencia y otros con escepticismo plantean su incredulidad y duda acerca de la eficiencia o la verdad para el futuro de convivencia nacional. Meditamos:

La política como arte debe ser la proyección de las ideas hacia la justificación de un fin que es el servicio a los intereses de los ciudadanos. Como ciencia es crear las premisas de la ecuación para obtener resultados globales a nivel nacional e internacional. La Política es la filosofía de la participación ideológica en la búsqueda de la verdad como razón del trabajo en beneficio de las comunidades.

Pensando en ello, busqué el lugar del recinto electoral. Consigné mi voto y, junto a mi esposa, salimos y nos encaminamos paseando por el parque cercano.

–El País necesita de la Democracia –me planteó– más allá de un deber es un derecho –insistió– en el que todos somos parte.

–El anhelo es que nuestra sociedad –complementé– amparados en la Ley y la Constitución, alcance los objetivos trazados como fundamentos del ejercicio de nuestra soberanía.

–Bien y tú como abogado, lo sabes: el poder radica en nuestra voluntad y conciencia de asumir como propia la responsabi-

lidad de tomar la decisión e intervenir en el proceso de cambio y que la transformación política se enmarque en el principio del servicio público.

–Bien lo dices, mujer –lo correcto es que no se haga política para afianzarse en el poder y no hacer de los cargos oportunidad para beneficio propio. Ya que si se falsea esa encomienda se estaría traicionando al pueblo que los elige. Es atentar contra la ética civil y la moral social.

–Es nuestra obligación y todos debemos vigilar, entonces, que se cumplan los cánones de mandatarios honestos y sabios en el desempeño –expresó con énfasis dialogando con su pareja– de no ser así, nos compete tomar las acciones legales y constitucionales de reclamo y protesta en contra de la falta de gobernabilidad.

–Ojalá, de acuerdo contigo –La conciencia nacional debe lucir su sabiduría y razón –Y, es cuando más se requiere no solo ser observadores, sino protagonistas del verdadero emprendimiento que el país se enrumbé en los mejores derroteros de la Política sabia:

Con autoridad; pero, sin autoritarismos.

Con liderazgo; pero, sin caudillismos.

Con conciencia; pero, sin fanatismos.

Con Gobierno firme, pero, sin abusos de poder.

–¡Sí... Sí! –buscando la institucionalidad, legalidad de acciones, respetando los derechos ciudadanos.

–Esperemos y confiemos que así sea, y no nos defraudemos a nosotros mismos en la elección que hoy hemos ejecutado.

XVII

CORRER SIN PRISA: COMO EN LA VIDA, DOSIFICANDO ENERGÍAS PARA SEGUIR EN LA PISTA EXISTENCIAL

Raúl el maestro, como todos los fines de semana, se ejercita en las pistas de “La Carolina”. Se solaza, junto a otros amigos, en el ambiente estimulante de la mañana soleada que transmite alegría al espíritu y experimenta la sensación de hacer lo que le gusta.

En un receso de la práctica discurrió en su introspección: “Yo suelo correr varias distancias en ciertas programaciones atléticas por las calles de la ciudad. Las clásicas de cinco, diez y quince kilómetros. La organizada por el diario “Últimas Noticias” me apasiona. Con el tiempo, manteniendo la afición por el trote, participo no compito y disfruto, paso a paso, con entusiasmo impulsado por la energía y el deseo de avanzar y llegar. Voy con regocijo y sin prisa, intercalando trote y caminata. Mi ritmo es pausado, me tomo el tiempo; el público aplaude y estimula el esfuerzo. Avanzo en forma relajada, las cuestas me limitan el ritmo; camino. Las bandas musicales y los eufóricos gritos de aliento, energizan y emocionan elevando el orgullo. ¡Lo puedo hacer!; levanto mis brazos al cielo”.

“Voy pensando en lo frágil que es el tiempo. Se rompe, se debilita. Se abre a nuestras aspiraciones. Medito cómo la vida actual exige estar apurados. Se busca la velocidad en abrirse pistas y espacios. Ser apremiante en lograr algo. La gente se agita por adelantarse y tomar la delantera. Bien por ellos es buena lid,

–Otros, malamente, atropellan, empujan, discriminan y hasta actúan irregularmente”.

“La materialidad gana a la espiritualidad. Nuestro destino no depende de nada de lo que hagamos, de lo que hayamos hecho, o, posiblemente podíamos haber hecho. Solo hay que confiar en las propias fortalezas: esforzarnos, perseverar...seguir”.

“Permitamos, primero, que el cambio llegue en nuestro interior; a veces, lo hará en silencio, en alguna parte secreta y escondida de nosotros; hasta de forma imperceptible. Quizás pasen los años para sentir y vivir esos cambios; mientras prestemos atención a los que nos rodean. Pero, aprovechemos cada ocasión para escuchar, amar, orar, sabiendo que no hace falta que nos apuremos para que las cosas sucedan”.

“Así avanzamos por el andarivel, con fe mirando en el cielo iluminado por el sol radiante de la esperanza. En nuestra mente y corazón, brillará la vida. Importa ser fiel a nuestros principios y valores; liberándonos de culpabilidades, justificativos pretextos de vanidad y falso orgullo”.

Me incorporo a la pista y prosigo en mi rutina de entrenamiento. Voy trotando, sin prisa; pero, seguro del paso en el camino. La carrera atlética continúa. Esta afición me ha fortalecido en comprender que “Somos lo que hacemos, lo que pensamos...lo que logramos”. Sin importar los años que nos van midiendo la vida. La enseñanza está en cumplir demandas de nuestro espíritu y conciencia, como pretensión de vislumbrar la señal de “Llegada” y cruzar la meta. Consolidar nuestros afanes de superación siendo agradecidos de la bondad divina que respalda nuestro vigor... Siendo fiel hasta el final. Decir y sentir: si lo pude hacer... El agotamiento se va disipando, se torna en aliciente de satisfacción enorme que llena mi alma.

XVIII

¿QUIÉN GANÓ... QUIÉN PERDIÓ?

Después de las votaciones se desarrolla el proceso de escrutinios para la proclamación oficial de ganadores.

–¿Quién ganó?... ¿Quién perdió?” –Las preguntas se tornan en avalanchas de incertidumbre y confusión. Una sombra de desconfianza sacude las conciencias de los sectores de la población.

–Todos asumiremos los resultados –dijo el periodista anunciando el noticiero en medio de las expectativas generales, para entrevistar a un ciudadano invitado sin perfiles de notoriedad; pero, sí investido de sabiduría y afán popular de aclarar sobre las condiciones de cambio que se proyectan en el ámbito político.

–Con el cambio de gobierno se va generando, al parecer, el desterrar la confrontación de ideologías –planteó el locutor-. –Es verdad. –respondió con firmeza– es lo que el país necesita. Más que enfrentamientos, debe haber consolidación de unidad.

–Cómo lograr ello –si las campañas pre-electorales, fueron una muestra de beligerancia y no de idealizar la unidad.

–Hay que superar los sectarismos y las disputas de liderazgos y sustentar los principios de lealtad al sentido de Patria y no de exclusivismos en señalados partidismos.

–Dígame ciudadano, usted como elector qué visión de futuro se avizora en el país.

–Pues, que se mantendrán las posiciones antagónicas. La historia nos impone una gran tarea en esta época de inseguridad social, económica y jurídica –enunció con decisión– Solo la transparencia de la verdad, se constituye en el bastión que incentivará la cultura del progreso y la paz.

-Se tejen redes de inciertos y hasta de incidencias de conflictos. ¿Cuál es su opinión?

-Que la renovación debe estar respaldada por la vigencia de institucionalidad y justicia. Nuestra realidad debe enmarcarse en hacer el bien para el pueblo y propuestas que beneficien a los sectores sociales. Más allá del sueño compartido de algunos con haber ganado, para despertar y desatar la fanfarria de seguir en el poder. Frente a la realidad de otro sector que argumenta haber perdido.

-Y, ¿la democracia? -le consultó.

-Que se sustente y aclare con solvencia moral que cualquier gobierno o ideología no se olvide que el gobernar es empoderamiento de lo soberano que constituimos como mandantes.

La experiencia popular adquiere sabiduría para auscultar la historia como testigos de las circunstancias:

-Hemos visto y es palpable que la crisis social y económica, ha sido el ambiente propicio para exaltar el culto de opcionarse como líderes que tomando la práctica populista han masificado promesas y soluciones mediáticas. En ese sentido, creen los “carismáticos personajes con pretensiones políticas” que la estrategia de campaña es captar la emoción y la necesidad del pueblo.

-¿Así es la política?

-No, no debe ser de ese modo. Lamentablemente, nosotros nos dejamos vislumbrar por esos recursos propagandísticos y terminamos eligiendo a esa postulación más de imágenes y símbolos que ideologías verdaderas.

-Después como nación hemos quedado de observadores con impotencia ante la ostentación del poder.

-Perdemos confianza en el poder, ¿entonces?

-¿Quién ganó?... ¿Quién perdió? Insistió esperando la respuesta que despeje dudas.

-Mire señor periodista: Le repetiré que quizás todos perdemos si nos aferramos a la práctica de la política dogmática, que a muchos se deriva en fanatismos cerrados.

–El país se divide. Aunque, todos asumimos la culpa por cuanto, por omisión dejamos que las circunstancias sigan dándose por la masiva proyección de publicidad, buscando la alienación mental con ciertas tendencias manipuladas por los profesionales de la imagen, los discursos preparados, poses camufladas de simpatía, anuncios; colores; y, otros tantos factores, que los famosos expertos en manejos de campaña, utilizan para persuadir a las muchedumbres.

Son juegos, maniobras, tácticas; envueltas en la demagogia, que cual vorágine de ilusiones gira en la aspiración popular.

–¿Será que nos habituamos a esas características? –¿Y cuál debe ser la posición de los ciudadanos conscientes?

–Culturalmente ya es hora de renovar nuestros criterios y pensamientos. –propuso al contestar– Que las generaciones aprendan a razonar y auto-determinarse como personas. Dialogar con palabras y acciones, para cumplir el anhelo con dignidad y rechazar cualquier tipo de “Mesianismo” de cualquier ideología.

–Finalmente, cuál sería su mensaje, en estos momentos.

–Que la confianza y la visión, deben estar abiertas a las circunstancias; para no caer en los “arrepentimientos” sobre nuestra decisión. Romper con el hábito de ser espectadores que-meimportistas, y no dejar que otros... los elegidos sean los llamados a pintarnos el figurativismo de emblemas o personajes, “escogidos” para la solución de la problemática nacional.

–Debemos ser, también, protagonistas siendo capaces de recuperar la libertad y la democracia. Abrir los caminos de las oportunidades con nuestro propio esfuerzo y de la comunidad. Si lo podemos hacer de nuestras actitudes como personas y profesionales el trabajo en miras al progreso particular y colaborar, si es el caso, la conciencia y resistencia para luchar por el cambio encaminado al bien social.

–Gracias –por su valiosa opinión– enfatizó el locutor al despedir el programa.

–A usted, por la invitación...

XIX

TOMAR LAS DECISIONES Y VER CON CLARIDAD LAS RESPUESTAS ADECUADAS

–¡Pasajeros! –se anuncia por los parlantes internos del aeropuerto– favor abordar por la puerta cinco; se cumplirá el itinerario previsto. Pasaportes a la mano, se insinúa.

–Es la hora –vamos pues, dice con voz entrecortada, Jenny la hija menor, recogiendo su maleta de mano.

Sus mejillas se humedecen por el sentimiento que se ahoga en la garganta.

El diálogo, las despedidas, los deseos de buen viaje; se confunden en los abrazos y palmaditas en gestos de resignación.

El día se opaca en la nebulosa de un destino no requerido, sino por las circunstancias, que llevan a decisiones que hay que tomarlas en busca de la luz señera que clarifique la vida para obtener respuestas que se adentran en el alma y en el sosiego poder recapacitar.

–Tuvieron que emigrar –había que hacerlo– nos dijeron; acá ya no se puede. El país ha deshecho nuestra ilusión. Trabajar por lo que queremos, son sacrificios con enseñanzas rigurosas del aprendizaje de que, aún en el espíritu prevalece el ánimo de soñar y confrontar retos por el bienestar.

Eso implica sacrificios. Obligan al desarraigo de la tierra que se ama. Toca dejar sentimientos querenciales en la familia que queda alejada del valor de la unidad familiar, en la cercanía física, de compartir metas y contingencias afectivas.

–Pero... !hijos!–

–No hay alternativa –insistieron– porque la vida sigue; debemos hacer y plasmar nuestros propósitos.

–Aceptemos todos el reto –fue la premisa que nos indujeron siempre– La vida es nuestra y de ustedes igual –Recuerdo que nos mencionaron cuando emprendían el viaje.

–Tenían razón –meditó el abogado Jorge, en su retrospectiva anímica. Había que impulsar positivamente ese deseo:

“Los hijos desplegaron las alas del afán y la firme voluntad de afianzar el vuelo hacia los horizontes cimeros de sus sueños”

–“Hay muchos caminos por descubrir. La vida señala las ocasiones para destrabar vicisitudes, dudas y temores. Caminar en andariveles de una pista que solo ellos, con su voluntad tenían que hacerlo”.

–¡Buen viaje; –fue el deseo unánime que contempla el escenario de la realidad.

Parecería que la nave se encumbraba abriendo paso en el cielo, destapando la turbulencia que abruma el pensamiento para descifrar ideas y correr el telón del tiempo para representar escenas de vivencias en la secuencia que aplaca el viento; avizorando el sueño y aferrarlo con la ansiedad de manos por alcanzar e ir al encuentro de conquistar y cumplir con aquello de “lo mejor está por venir...”.

XX

**APRENDEMOS CON EL TIEMPO
QUE ES IMPOSIBLE DESCIFRAR LA MUERTE
DESDE LA ORILLA DE LA VIDA**

Entre aglomeraciones, nos abrimos paso para continuar por la vereda utilizada en camino hacia mi trabajo. Coincidentemente, hacíamos ese recorrido, casi siempre; pero, esta vez se desvió el tránsito de gente por otros senderos. Los motorizados guiaban la caravana con sus señales a fin de que no se interrumpa la ruta.

El abogado Jorge y el profesor Raúl, se detuvieron en la esquina, curioseando; y, se percataron de que se trataba de un acompañamiento fúnebre.

–Será secuencia final del camino de la vida –que a todos nos toca,– complementó –Será el destino que nos corresponde pagar por haber vivido.

La conversación fue profundizando los sentimientos que comienzan a aflorar en palabras de reflexión:

Cada día avanza, repitiendo, circunstancialmente, los mismos andares. Los soles y las lunas se suceden vertiginosamente. El tiempo sigue. –Quizás los espacios no cambien –pensó y, a veces, exhalando voces que, sin darse cuenta que estaba entre la multitud, se volvió un coloquio que transporta las ideas hacia otros ámbitos vivenciales.

–Estos acontecimientos que observamos en este paréntesis son la respuesta de la subjetividad que cada ser humano experimenta como vida que se vive, avanza...sigue y llega al final esfu-

mando expectativas que ya no son presente sino tiempo desconocido.

Caminamos, empecinados en la necesidad de ser existencias palpables.

–Somos efímeros –esa es la única verdad.

–Tienes razón –expresó el maestro con certera aplicación de un diálogo que los conduzca a entender que somos parte del tiempo.

–Sí... pero, lo debemos asumir con memoria y razonamiento para ubicarnos en acción. Más allá de las palabras, deben ser instantes que nos alientan en la lucha por persistir. Fluyendo en el cauce del vivir siendo sensación de incólumes en el cimiento del ahora.

–Justo es que esto se comprenda. –claro que sí amigo, solo así visionaremos hacia adelante.

El cortejo avanza y el séquito va formando la secuencia entre el dolor de despedir al que se va del mundanal participar de la contingencia.

–Pero, ¿Qué es la muerte? –interpuso el abogado, al tiempo que planteaba: ¿es el drama al cual nos encaminamos?

–Inevitablemente –afirmó el compañero docente– es lo único cierto de vivir; es parte de la vida –“Tener conciencia de la muerte nos vuelve más agradecidos en la vida y nos ayuda a aceptar lo que se viene” –nos enseña Pilar Sordo como investigadora social.

–Es cierto –conversó– mira: leí y estoy de acuerdo que: “Negar la muerte es negar la vida”.

–Y, a ese aspecto ¿lo tenemos miedo?

–Es obvio, somos naturaleza y esencia de lo que pensamos. ¡Ah! También somos memoria de los hechos y huellas dejadas. Pueden ser muchas las decepciones; sin embargo, también hemos gozado de satisfacciones.

–¿Será ansiedad?–

–Pues, claro –en el sentido de que nos aferramos a vivir y que nuestras tareas tengan “razón de ser”. Ser y vivir; no empeñarnos en alargar nuestra existencia para satisfacer vanidades; sino sabiduría de acciones y buen vivir para uno mismo y la de los demás que nos rodean. Es la respuesta para darle a la vida la valoración con afectos sentimentales, familiares, profesionales y proyecciones de jornadas fructíferas en oportunidades de aprovechar y no desperdiciar las opciones de cumplir propósitos.

Los dos se entretuvieron intercambiando sus ideas; mientras la gente seguía el ritmo lento del desfile entre blasones negros y rostros apesadumbrados. Caminaron indagando las verdades insólitas de una filosofía existencial.

Atravesaron la calle mirando que se alejaban en marcha de eslabones oscuros de descifrar el sentir de ellos como acompañantes tras el simbólico crespón acarreado por carrozas de dolor.

–Somos parte del tiempo. ¿no es verdad? –interrogó a su amigo el profesor. –“solo mirando el interior virtuoso de cada persona, permite recobrar la fuerza del espíritu y devolver la nostalgia con gratitud”

¡Vaya tiempo...mi gran amigo;

–Así es –contestó, muy inteligentemente, te diré que, muchas veces, ansiamos correr y sacar ventajas; o, nos toca hacer la pausa para la meditación. Son vaivenes del alma en el clamor vital de los ciclos o fases entre ideas y emociones.

–¿Imaginación... utopía?

–Es realidad –dijo con vehemencia– Es que el presente se debate entre lo cósmico y cognitivo. Son saberes y verdades en el saludo existencial entre el pasado y el mañana. Es vivir sabiendo lo que tenemos que entregar.

–Eso me parece que es interrogarnos proféticamente el devenir –dijo Jorge– es que dialécticamente nos negamos para caer en lo rutinario.

–No sabemos lo que nos depara el tiempo. Pero, cada ins-

tante, es oportunidad de preparar nuestra contingencia en forma positiva...

–Por eso:

–“Disfruta la vida, que es muy corta, por eso mismo ¡Ámala!” –Así nos aconsejan los motivadores y es necesario ser coherente con la práctica; “Pensar... sentir... intentar y antes de morir... VIVIR”

El cortejo se va, se pierde por la avenida. Nosotros llegamos a la estación donde divide nuestros trayectos. Cada uno se orienta a sus trabajos. El Abogado llega y abre su oficina, ordenando sus percepciones y se dispone a iniciar sus tareas. El profesor entre el bullicio de los jóvenes estudiantes en el patio central del Colegio se reúne, saluda y se dirige al aula de su labor educativa.

Los dos amigos, ya distanciados; aunque, subjetivamente, parecen comunicarse y, coincidentemente, recuerdan sobre la experiencia de hace minutos:

–“El cronos inexorable prosigue y la fuerza de la vida tiene su respuesta. Evitaremos, en todo caso el pesimismo existencialista de: “Ser el olvido que seremos”.

–Por eso, si las huellas dejadas perduran por lo que hacemos o hemos hecho, habremos vencido lo fugaz de la vida. La periodista Nancy Verdesoto nos recalca: “Hagamos que nuestros momentos sean captados y que seamos parte de la historia... la nuestra”.

XXI

ESCRIBIR ES IDENTIFICARSE PLENAMENTE CON LA REALIDAD COMO PERSONAJES DE SU LUGAR Y SU TIEMPO

Se citaron al encuentro con la sabiduría vertida del manantial creativo de ideas que se transforman en palabras tejidas de urdiembre en iniciativas que se hacen frases, que relatan historias, entre ficciones; dejando volar la imaginación.

–Ven, quiero que conozcas mi sala de estudio; refugio para la inspiración. Guía de consultas que se requieran, en las circunstancias que se presenten como necesidad de dilucidar, aclarar o simplemente, entretenerme en la lectura –le invitó– con la intención de compartir análisis o deducir interpretaciones extraídas de los textos.

Abogado y profesor, se encaminaron por la senda del conocimiento, alentados por la necesidad de fusionarse en sus ideas, filosofando sobre sus anhelos que los impulsa a dedicar, en sus horas de aprovechamiento fuera de las tareas propias de sus profesiones. Era un sábado por la tarde, entre pasos musitando.

–Aquí estamos –le anunció, invitándole a pasar a la pequeña biblioteca– espacio cubierto por estantes que conservan la librería ordenada por áreas de estudio. Las paredes guardan pinturas en cuadros que adornan imágenes de rostros familiares entre paisajes de ciudades presencias que encierran visualización de pasajes de calles, montes y plazas de recordados periplos realizados en la vida.

–Sí... Aquí estamos –recalcó el maestro– con la mirada amplia y la mirada abierta en la secuencia cautelosa de abrir los libros y escudriñarlos entre las páginas y adentrarse en los módulos de los conocimientos ensayistas o investigaciones; o, entre sentimientos y motivaciones que nos transportan en otros espacios del saber.

Rebusqué entre los libros, curioseando títulos. Concentré en un viaje imaginario voy en dirección de épocas y réplicas de todos los tiempos.

La obra: “El espíritu de las leyes” de Montesquieu, abre la política de la modernidad para la configuración del “Estado como sociedad jurídicamente organizada”. Señala la división de poderes en: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Organismos independientes –para su funcionamiento; pero que, a la vez, se controlan entre sí para evitar la concentración de poderes del Estado en una sola persona o partido político.

–Cómo es posible –señaló– que un mandatario se arrogue funciones, aduciendo que es “Jefe de Estado”. Que no solo es Jefe del Poder Ejecutivo; sino bajo su mandato están el Poder Legislativo, Judicial, Electoral y todos los organismos de control.

–La Teoría Política y los fundamentos del Derecho, nos enseña Kelsen –enunció con sentido jurídico el Abogado– “Que eso es caer en autoritarismo. Nace la vanidad del poder, la prepotencia y el afán de acaparar el mandato a pretexto de cuidar su obra “realizada” y la continuidad en el poder, elevándose a niveles de jerarquía egoísta que tergiversa la política del servicio a los demás, cayendo en la maraña de instrumentar el convencimiento a través de la propaganda”. En ese sentido –mira amigo– debemos estar de acuerdo con lo que aquí se menciona como artículo escrito por el analista Hernán Salgado Pesantes. Agregando “Es propiciar el fanatismo de seguidores que enaltecen la figura de un ídolo “prefabricado” elevando el culto de la imagen en altares inexistentes o inventados”.

–Sin embargo; la gente al darse cuenta que solo ha sido utilizada; rechaza la sin razón y asume la conciencia de la actuación con criterio supremo de personalidad.

–Debemos hablar entonces de aplicar la Teoría Sociológica del Gobierno y del Derecho, según Montesquieu, mostrando que la estructura del Estado acoge “El Espíritu de las Leyes” para depender de las propias condiciones en las que vive y adopta cada pueblo. Y, decidir por la clase de gobierno que nosotros mismos elegimos.

–A la misma época Jacobo Rousseau escribe “Discurso sobre el origen y fundamento de la desigualdad de los hombres” –indica el maestro extrayendo entre los libros éste clásico de apertura de la revolución francesa –Aquí nos demuestra el “Pacto Social” de volver al hombre a su estado de naturaleza para lograr el bienestar espiritual exclamando “El hombre nace libre y honesto, la sociedad le corrompe”. Frase que nos impulsa a creer que nos introducimos en una falsa creencia y señalar a la sociedad como la culpable de los males en que se involucra la personalidad de un destino al que todos nos sometemos.

–¿Fatalismo? ... le plantea el doctor.

–No, es la visión de una situación en la que el ser humano tiene que salir luchando contra todos esos males sociales.

–Es decir –insinúa con tensión– otros lo son... entonces nosotros también...

–No, de ninguna manera –creo yo que de allí debe sobrellevarse el criterio del libre albedrío para pensar, para innovar y vencer las influencias nocivas. Actuar según el convencimiento de ser inteligente en discurrir entre lo que es moral y bueno, y no imitar irracionalmente.

–El antídoto es la cultura, entonces –planteó con seguridad. Lo otro se volvería, como afirma el escritor José Jalil: “No hay peor lacra que el dogmatismo y su secuela siniestra el fanatismo”.

–O sea –argumenta el Abogado, son lealtades mal entendidas de seguir, sin razonamientos, a los líderes o situaciones que imponen fórmulas. En Política sería “conducir” conciencias sin orientación a consignas memorizadas y disposiciones “desde arriba” para mantener: “el poder para y por el poder”.

–Cada uno tenemos nuestro camino, cuyo recorrido lo vamos haciendo con nuestra voluntad y decisión–.

–Concordamos con Voltaire que manifiesta: “El respeto es el fundamento de la comunicación. La palabra es libertad, es vida. –Por eso mi estimado amigo –debemos exaltar la creencia ideológica como un derecho inherente a la personalidad. Nada ni nadie puede atentar contra ese principio; porque sería violar la suprema espiritualidad de la propia identidad. Nadie puede forzar en la mente la imposición de ideas.

–Tú que eres maestro, siempre inculcaste el “Laicismo” como el respeto a las creencias.

–En verdad –contestó. Yo doy e imparto lo cognitivo de mi área social destacando la proyección de la tolerancia a las ideologías integrando valores éticos de solidaridad; pero, de tenacidad por alcanzar los altos principios de la libertad con la actitud contestataria contra las injusticias. La educación estimula los nobles sentimientos; el ideal es el reto a combatir la grotesca ambición de la materialidad o, peor del ansia del poder político. El laicismo, como lo inculcamos en mi colegio, es la fuente que alimenta valores humanos en la orientación dignificante de ilustrar a las nuevas generaciones con la comprensión real de la problemática del convivir social de nuestro pueblo; bajo la guía de sentirse convencidos y leales, con rebeldía, y luchar por la defensa de la libertad y del rompimiento de ataduras que amordazan la razón y desterrar el dogmatismo y las imposiciones de criterios demagógicos.

–Nos faltará tiempo para especular en el libro como método de adentrarse en la cultura.

–Así es, compañero doctor –pero ha sido interesante conversar sobre varios temas; esto nos humaniza, nos acerca como personas, permitiéndonos realizar esa suerte de operación sentimental y del intelecto. Hemos hurgado el librero sin afán de seguir un orden; sino de recordar los títulos y textos.

–Los conservas como un tesoro. –Sí, es la oblación del pensamiento para ofrendar quimeras, abordando conocimientos y vertebrar sentimientos en historias. Libros que recogen filosofía, experiencias narrativas de realidades del mundo en todas sus épocas. Poesía como sentida indagación palpando la magia de la creatividad.

–Oh, qué sorpresa –exclamó el Abogado, señalando unos libros– ¿Escribes también?. –Veo aquí una colección de tus obras.

–Es cierto, no te lo había dicho; porque pensé que deberíamos dedicar otro día para que me des tu opinión y comentarios. Verás, de eso hablaremos. Solo me adelanto en decir que “Los libros son la justificación de la vida desde la imaginación”.

XXII “SER JURISTA... SER DOCENTE”

–Siento y medito en las coincidencias que nos identifican –expresó el Maestro–. Son valores que los hemos desarrollado, practicado y defendido.

–De acuerdo –respondió el Abogado y señaló: “Yo apasionado por la jurisprudencia he compartido la docencia, involucrándome en la Cátedra Universitaria”.

–¿Fuiste Maestro, también?

–Ya lo ves, amigo –La labor educativa no ha de llevarse a cabo al margen de la comunidad. La Sociedad y las Instituciones, nos plantean problemáticas que, estando vinculadas al Estado, debemos indagar en el estudio de comprensión de las circunstancias que, políticamente, se experimentan y buscar las causales para señalar la praxis en soluciones; impulsando el desarrollo de las inclinaciones de los estudiantes como parte del contexto social.

–Y, ¿el ejercicio profesional?–

–No descuido mis compromisos y principios de litigar –recorriendo salas de audiencias, juzgados, conciliaciones, alegatos y trámites inherentes a la Administración de Justicia. Sin embargo, las aulas universitarias han sido, igualmente, los estrados para dar el mensaje de la lucha por lo justo y lo legal; del bienestar particular y el beneficio del engrandecimiento de la sociedad.

–¿Entre la Docencia y Jurisprudencia? –consultó con premura.

–Difícil priorizar –respondió sin dudar– Las dos áreas con sus características específicas; paralelamente, se compaginan en

el sendero doctrinario y la práctica tras un objetivo real y común que es la instrucción del conocimiento científico para alcanzar la concienciación de involucrarse como ciudadanos en el predominio del bien y la verdad en la formación personal, visualizando el cambio por un mundo más justo y más humano.

–Me estimulan tus apreciaciones –Permíteme decirte que en mi labor de Docencia en el Colegio; más que litigar, incentivo en la mente del educando, la capacidad de dilucidar sobre la fuerza de la razón para proyectar acciones a la meta de un futuro de paz y progreso. Educar es acercar a la sabiduría como guía al manantial más puro del conocimiento humano.

–Educar es entonces –dijeron casi al unísono– identificar a cada autoestima personal en el contexto comunitario. Fortalecer las ideas de una consciente pelea y perseverancia por el imperio de la verdadera justicia en la realización jurídica y formativa de:

“Dar a cada uno lo que le corresponde”.

–El Educador como el Jurista –diríamos siguiendo la filosofía Gassetiana: “Somos nosotros y las circunstancias”.

–Estamos claros, entonces –asintió Jorge– La circunstancia que hoy vivimos es una especie de incertidumbre que nos confunde. Surgen propuestas de transformación que avizoran bienestar y estabilidad; mientras que, analistas y críticos señalan mantenimiento de formatos trillados cayendo en utopías.

El pueblo, en cambio, a la expectativa viviendo una angustiosa necesidad de palpar objetivos logrados y concretos en beneficio de las mayorías; donde el principio fundamental de convivencia sea la generación de un ambiente cierto de trabajar desde niveles gubernamentales; tarea de profesionales y funcionarios; trabajadores y académicos. Tú... Yo... Todos, como Nación nos comprometamos a unir esfuerzos venciendo la ignominia de la impunidad, levantando el emblema de la dignidad para el progreso, donde: “La paz única y valedera sea el respeto al derecho ajeno”.

XXIII

SOMOS EL UNIVERSO REFLEJADO EN NUESTRO INTERIOR ESPIRITUAL

La visita al Observatorio Astronómico, se convirtió en escenario motivante para especular ¿Qué somos frente a la grandiosidad del cosmos? –Les planteó el encargado de la sala científica a los estudiantes que, sorprendidos, no alcanzaban a hallar una respuesta. Admirados por lo expuesto como experiencia inolvidable; incomprensible al entendimiento; pero, determinante para debatir sobre la existencia misma.

–Qué bueno es filosofar como intento de interpretar los enigmas de nuestra presencia en este mundo –¿Verdad compañero?– indagó buscando un diálogo.

–Nuestra vida –aseveró contestando –¿Qué es?–: un grano de arena en comparación con la indefinible percepción del universo sin límites. El sol es una de más de 200 millones de estrellas y billones de planetas en nuestra galaxia; la cual es, apenas, una de entre millones en el espacio.

–Oh... sí, –insistió– pensamiento que nos define como asombroso e increíble.

–¿Qué somos ante semejante sensación? –todo es inexplicable; Si mostramos una microscópica visión–.

–Figúrate –A la vez, la existencia humana y nuestro entorno se determinan en su expectativa de sublimidad comparable, con una síntesis universal que la llevamos dentro, en nuestro espíritu, que debe alcanzar toda la grandiosidad de la creación puesta en la global universalización de nuestro ser.

-O sea, como quien dice: “parte del somos y dónde estamos”

-Sí -como el tiempo y el espacio -afirmó coloquialmente-.

-Compartiendo emociones, necesidades y anhelos del otro.

Ser parte de otras vivencias y encontrarnos en coincidencias positivas o circunstancias que nos instan a estar preparados para ir a hacia objetivos que nos transformen en energía; para discurrir sobre filosofías que tratan de dar respuestas y; nosotros, también, orbitar como esencia del existir universal.

-Meditando aquello -expresó enfáticamente; -nuestra vida se sostiene en raíces; mientras más fuertes y expansivas, cimentan nuestro crecimiento. Eso implica análisis profundo con capacidad de libre albedrío para entendernos y conocernos a nosotros mismos y al mundo exterior.

-Compañero -lo difícil que es viajar a nuestro propio interior.

-Sí -es el viaje más escabroso- en ese sentido, muchos adoptan una posición narcisista que los desvía de presentarse tal como son. Ahí tenemos el figurativismo ostentoso de mambres o rútu-los con los que se presentan en falsas imágenes o poses.

-No debemos desarraigarnos, si es así -expuso el amigo y, otros compañeros al escucharlo, también, afirmaron con un movimiento de cabeza y manos. -Sin temor, andar con orgullo de nuestra identidad; abriéndonos paso en las oportunidades sin importar si nos consideramos maravillosos o defectuosos; lo importante es levantar el ánimo.

-Vale decir y afirmar que: “Querer y poder”; “Transitar y llegar”. Avanzar tal como somos hacia el cosmos de lo universal en la inmensidad del pensamiento y entender que la “microscópica visión” del “ser” que somos como parte de la globalización entre millones de millones de estrellas que son las ideas como luces del Demiurgo plasmadas en la contingencia vital de nuestra existencia.

XXIV LOS COLORES DE LA NATURALEZA

El calendario va deshojando furtivamente sus secuencias. Cuelga de la pared, parece impertérrito; pero, es el simbólico sentir que cobra movimiento inusitado. Tengo la sensación de un factor misterioso, que, aunque callado, nos clama a borbotones de palabras para inducirnos que: “Furtivo el tiempo fluye /en desesperado caudal/ irrigando ansias pertinaces/ en huellas que van quedando/”.

–La vida y sus tiempos hay que atraparlos antes de que se nos escape de la experiencia y de la memoria –pronunció con jerarquía del pensar–, dialogando con su hermano Darío que le ha visitado en su casa.

El mundo gira en sus senderos cosmográficos. La naturaleza cambia. Se van unos colores, aparecen otros; a veces, no hacemos conciencia de ellos. Dejamos que el tiempo fluya, llevándose como el viento que arrastra las hojas y se esparcen en circunstancias diversas, sin importarnos en qué ruta se pierden.

–A veces hay pasos que dar –expresó Darío.

–Estás en lo cierto. Contestó Carlos –Ir de acuerdo al aviso transformador en cada época. En cada circunstancia conjugar con la naturaleza.

Amanece y los primeros rayos de luz y calor pugnan por infiltrarse por las rendijas de las ventanas. Nos alertan el comienzo del nuevo día. Advierto el acontecimiento y vuelvo en mi conciencia como necesidad que se la siente. Recorro las cortinas y se vislumbra diafanidad; el azul se amplía y topa los horizontes.

-Es el ambiente veraniego -señaló- mira, se da paso al cántico de avecillas que aletean decididas, despejándose entre los vientos en busca de satisfacciones.

-En mí se instala esa necesidad -planteo interesado- como aviso casi desesperado de aprovechar cada rayo de sol, de la brisa matutina.

-Claro -nos contagiamos de la alegría de alcanzar los anhelos- ratificó Darío.

-¿Qué observas? -Miro cómo avanza el día...

-Ah... la existencia también -intervino Luis Germán, integrándose a la conversación. El cambio estacional como naturaleza viviente -cambia en algarabía que dan ganas de salir corriendo y con los brazos altivos agarrar la fortuna de sentir y gozar el prodigio de la vida y ser agradecido con la sabiduría divina. Criterio que lo ratifican Fabiola y Teresa, quienes al unísono expresaron: "es la sencible y rápida acción del consciente para proyectar el mensaje cultural que nos identifica.

-Esto nos enseña -pronunció Darío- a invertir el tiempo, las prioridades e ir cumpliendo las misiones.

-¿Respecto de qué? -interrogó ella.

-Pues, la familia, el desarrollo espiritual, el bienestar físico- Quizás alguna causa noble y todo aquello que hemos soñado.

-Entiendo... pero debemos liberarnos, entonces, de esa ansia material de hacer, hacer; tener y tener.

-¡Ay hermano! -Siendo una necesidad básica y fundamental como tarea de sobrevivencia y progreso; será, en todo caso, conquistar el bienestar. Disfrutar de nuestros seres queridos y de nosotros mismos.

-La vida es temporal y pasajera.

-Y... corta diría yo. Pero, no hay que conformarse. Debemos estar convencidos en la fuerza que da la fe en nuestras fortalezas, reconociendo errores y darnos cuenta de las posibilidades; no darnos por vencidos. Ser críticos y luchar por la superación.

–La naturaleza describe su órbita, mantiene el orden espacial y transcurren las épocas. Cada una con sus propias características y manifestaciones; y nos determina el modo de hacer frente a las expectativas: El blanco y brumoso invierno; el deslizante de las hojas; el florecimiento; el viento y sol veraniego.

–Nosotros no debemos ser indiferentes frente a los fenómenos de la vida.

–Sí... sí –hay que estar preparados. Como dice María Fernanda Restrepo, reflexionando sobre la resistencia que se debe adoptar en la problemática social: “La indiferencia te anula como ser humano y de cierta manera te vuelve cómplice de los problemas que suceden...”

–Salgamos pues, a cumplir y encarar las misiones que nos correspondan. La naturaleza toma otros colores...como la vida... y, eso nos recuerda que hay mucho que descubrir y afrontar.

–Todos, en el compromiso de fomentar la actitud positiva y como agradeciendo el don anímico de pensar, sentir...vivir; aprovechar los momentos de sol, lluvia, frío o calor.

XXV

“VIAJAR ES LEER... LEER ES VIAJAR”

Más que ideas circulando en la mente; poco a poco, al pasar los días se fue convirtiendo en razón que nos impulsa en el propósito de viajar.

—Aquí estamos cariño; en la realidad de realizar el periplo.

La mirada panorámica descubre, ya en el aeropuerto, las situaciones contradictorias de gente que igual, se van. Sentimientos que se entrecruzan en facetas multi emocionales.

Somos sensación de nostalgia demostrada al dejar, por una temporada, el país de nuestras vivencias. Es la amalgama de neuronas que se agitan y alteran el sistema nervioso entre despedidas y deseos; hasta el abordaje del avión que transportará nuestras venturas.

Ubicado en el asiento asignado de la aerolínea observo la conducta de los demás pasajeros. Capto las imágenes y contemplo los perfiles, tratando de adentrarme en sus pensamientos. Se demuestran preocupados unos; otros nerviosos. Cada uno tiene sus propias circunstancias. Quizás yo, también, soy observado y tratarán de captar mi percepción.

Pienso en la razón del viaje, junto a mi esposa, como instancia que se abre al cielo y las alas desplegadas nos impulsan en el vuelo.

Recuerdo las épocas como padres que, con esfuerzo y dedicación entregamos a los hijos para su formación como personas; con el apoyo y el consejo oportunos.

Cada viajero conlleva un estado anímico particular; una condición propia; “Ellos son ellos...Yo soy yo”. Nada hace que

nos involucremos o nos integremos. Coincidimos en el viaje escogido para ese día; que nos conduce como seres que convergen en la actitud de vernos, sin conocernos ni identificarnos. A veces nos miramos y mostramos signos de cortesía que constituyen aliciente. –En fin, avanzamos...

–¡Llegamos! –se anuncia por las voces de la tripulación.
–Han sido ocho horas de viaje –¡uff! –suspiro.

Cada quien recoge su menaje, se enfila por el pasillo y se dirige hacia la puerta de salida. Todos con sus documentos realizan sus trámites de llegada y de ingreso migrante.

Nosotros igual, lo hacemos. Los pasajeros, apurando su trajín... se alejan... se pierden. Es su tiempo, su espacio... su destino.

XXVI

LA CIUDAD DE LOS VIENTOS

Ya se divisan las luces que titilan y nos acercan al cometido peregrino. Otro país, otros vericuetos y secuencias. Se amplían los horizontes motivantes e intrigantes; pero, es expansión cultural. “Soñar en viajar es mágico y convertirlo en realidad es rebasar la imaginación”. Conocer, experimentar, actuar, aprender. Nos crea la sensación de adentrarse en ambientes diferentes.

–Hemos llegado; aquí estamos con la esperanza abierta en la necesidad del encuentro filial; que acá vinieron tras los planes de conquistar las vías del bienestar –medité extrañando en sentires y positivas premoniciones.

La reunión se plasma conjugando alegrías y nostalgias. Nos juntamos en el saludo y las promesas afectivas.

Chicago, “la ciudad poderosa”, la llaman. Conocerla es un privilegio, no planificado sino necesario, diría, porque significa una nueva perspectiva.

Orientados ya al Noroeste de Estados Unidos de América para ver la grandeza estructural de la ciudad verticalizada con los numerosos “rascacielos” que nos crea la sensación de abismo. Nos sentimos pequeños en medio de los gigantescos edificios y, a la vez, engrandecidos por el disfrute de la compañía familiar.

Recorremos las calles extasiados de la grandiosidad monumental alrededor del “Frejolito” que se erige como esfera reflejando los perfiles de la geografía paisajista citadina conteniendo la opulencia financiera que impresiona. Su historia sitúa las se-

cuencias de SCARFACE, como período de lucha entre el bien y el mal; entre el negocio ilícito de las secuelas mafiosas de la Italia de tiempos borrascosos de ilegalidad. Muerte y corrupción en la sociedad antigua con la influencia del tristemente célebre Al Capone.

Luz y sombra que proyecta el trazo de sus farolines y veredas; representando el pasado y futuro en terrazas y balcones que captan filigranas; y las sorpresas en fuentes retratando los rostros entre manantiales de color y agua, en medio del MILLENNIUM PARK.

Qué novedad paseando por el boulevard del NAVY PIER y embarcarse en los navíos cruceros, o trepar los ciento diez pisos del WILLIS TOWER en adrenalina de vértigo; el cambio veraniego nos invita a disfrutar de la brisa aliviadora en las zonas de playas alrededor del gran lago “MICHIGAN”.

La bulla y movimiento de su área metropolitana, se apacigua en los silencios de la meditación reverencial de los templos Hindú, Evangelista, el Santuario Católico de Guadalupe, para la oración creencial que conmueve de sublimidad y fe. La proyección académica en la famosa Universidad de Chicago nos introduce en el conocimiento de culturas diferentes.

La riqueza del DOWNTOWN (Centro de la Ciudad) contrasta el lujo del norte con los barrios afros o chinos.

Maravillados por la majestuosidad, entre lujos y festivos lugares y contradictorios símbolos de miseria en las zonas de inmigrantes. Van fijando en nuestra mente el esplendor de una ciudad destinada para el esfuerzo en el trabajo; el sacrificio de vencer avatares y lograr lo anhelado.

—Que grato es sentir y ver que la semilla de valores y consejos inculcados en ustedes —les dijo a sus hijos con cierta muestra de nostalgia— se fortalezca en fructíferas acciones de motivada empresa de buscar y tener satisfacciones en niveles materiales y espirituales para progresar en la vida. Como padres estamos or-

gulosos, aunque, la tristeza del alejamiento familiar nos agobie.

-Papitos -adujo Ricardo- “Cuando en el caminar de la vida/el esfuerzo se haría vano. Las lágrimas quedarían en el vacío/el sudor de cada sacrificio se evaporaría/cada suspiro el viento se lo llevaría/. Todo esto pasaría -mencionó- si no pondría en práctica la enseñanza, la herencia afectiva y los conocimientos recibidos. Nos han forjado para el desempeño sublime de la vida”.

-Es cierto. -intervino Jenny- “eso es lo más importante. Compartir la razonable dinámica/como fuerza vitalizante en el trajinar secuencial de la existencia/con la intención de sobrellevar las vicisitudes/y transponer pasajes necesarios/y ampliar procesos para seguir adelante.

-Criterios al que hay que adaptarse -les propuse- justificuen ese anhelo. Avancen... prodiguen su tesón y constancia. Los ideales no se detengan y mantengan el fulgor de sus sueños en la plena realización de sus objetivos.

-Perseverar en ellos es la cuestión -aconsejó su madre con ternura y energía. -Dios les bendiga...-.

XXVII

EL SUPREMO ENCANTO EXISTENCIAL COMO ESPERANZA ABIERTA A LOS CAMINOS DE LA VIDA

El transcurrir generacional es el contingente de superar los hechos y continuar. Día tras día; sumando los momentos y acumulando ilusiones.

Edison con sus claras metas logradas, con honor y orgullo profesional en la carrera de medicina. Escalando propósitos en su ejercicio de dedicación para alcanzar el éxito como emprendimiento laboral y personal.

Vivir es amar... amar es sobrevivir. Se prolonga el tránsito vital como herencia pródiga de afecto, naciendo los nietos como nuevas raíces para sostener las ramas genealógicas que florecen y se abren como pétalos ansiosos de descubrir el mundo. Razón certera de sensibilidad constituyendo manifestación esencial en nuestro ser.

Angelita, como supremo encanto existencial que surgió a la vida en nuestro Ecuador, entre sueños que emanan de su preclara señal de esperanza. Mateo en complacencia de alegorías cubriendo nuestras vidas que, como signo celestial, nacido en Nueva York y Matías en el prodigio del advenimiento como fuente de un hontanar de su natal Chicago.

–Allí están, cual espigas prodigiosas –resaltó la abuela– palpando el hálito del ensueño pertinaz y la emoción se agita en el vaivén de rítmicos fluidos que brotan del corazón para esparcir la acariciante brisa de una melodía de amor.

–Historia interesante –conmovedora crónica la que me has transmitido– exhaló el Docente. Periplo que es la sensación de

querencias y anhelos. Me ha emocionado tu relato del viaje. Deberías plasmar esas ideas a las páginas de un libro nuevo y presentarlas públicamente –lo pienso hacer– afirmé –la palabra es vida, es armonía... es libertad. Es la oblación de palabras para ofrendar quimeras y certezas.

–Pues sí –deseo ir hilvanando ideas como tertulia coloquial con el tiempo para difundir el mensaje entre sueños compartidos. Los dos, como profesionales y más como amigos vamos reconstruyendo la razonable sabiduría de coincidir en nuestra propia autenticidad.

–Recuerda –insistió– no debemos descartar lo subjetivo que retrata la interioridad humana en una visión de coyuntura sensitiva para comunicarnos, conocernos –compartir sutiles inspiraciones como gritos a la vida en el clamor eterno de los tiempos.

–Todo lo que te he dicho –pronunció Jorge– han sido voces que incentivan. Es como un saludo existencial que sobreviene; porque: “el éxtasis exalta el alma/creando los versos cristalinos/letras son de pasional vigencia/que en simbólica presencia se recita.../

–Hemos sido bitácora del destino –apreció Raúl– vamos por otros lares, cubriendo nuevas agendas, acogiendo ilusiones y adversidades; como itinerantes en el torbellino circunstancial, marcando huellas cumpliendo deseos inefables.

Abriendo vericuetos y ser parte de escenas vitales entre la realidad y la ficción.

–Para escribir –así debe ser– y como el poeta Mario Benedetti, afirma: “Escribir es el camino hacia la libertad y ejercer ese compromiso debe ser tarea de todos como marca patentada de la conciencia”.

–Estoy de acuerdo –persuadió– “Es la única manera de sentir y de sobrevivir”, lo recalca Fernando Revelo. O como sabiamente expresa el escritor García Márquez, con pretensión sentimental: “Se escribe para que nos amen un poco más...”

XXVIII

EL FINAL... ES SOLO EL COMIENZO

Los dos, como aquel lejano día en que se conocieron como pasajeros en el bus, siendo personas que emprendieron en el sendero del destino. Entusiasmados por las experiencias de una contingencia vivencial que, cada uno supo solventar en acontecimientos, muchas veces, compartidos. Reafirmaron su amistad con un apretón de manos y se integraron como una sola identidad... una sola personalidad.

–Esto, se dijeron –nos obliga a ser leales con nosotros mismos y con el compromiso social que siempre lo asumimos.

Aparentemente, se fueron después de despedirse, tomando caminos diferentes; pero, sus pensamientos convergen como un pacto existencial que los hará uno solo. Jurista y Docente, en su numen resplandecía la ilustración, recordando lo que el poeta Octavio Paz nos enseña:

*“Vivir es separarnos del que fuimos
para integrarnos en el que vamos a ser,
Futuro extraño siempre...”*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	5
PRÓLOGO.....	7
I SER PARTE DE OTROS AMBIENTES EN EL..... COMPROMISO Y ASPIRACIONES.	9
II QUERER SER Y EJERCER PARA SERVIR.....	13
III LA HISTORIA ES LA RUEDA QUE GIRA CON..... EL IMPULSO CIUDADANO.	18
IV ES LA CIUDAD QUE ME HABITA... NOS HABITAMOS EN ELLA.	20
V EL VALOR DE LA VIDA DEPENDE DE LA DIGNIDAD... Y NO DEL PODER. LA VERDAD TRIUNFARÁ AL FINAL.	23
VI ESTAR EN EL SITIO Y MOMENTO INAPROPIADOS.....	26
VII TODA PERSONA ES INOCENTE HASTA QUE SE..... COMPRUEBE Y DECLARE SU CULPABILIDAD.	29
VIII LOS MEJORES MOMENTOS SON LOS QUE SE..... COMPARTEN EN FAMILIA.	37
IX SOMOS TESTIMONIO DE UNA VIDA VIVIDA..... CON LA FIRME VALORACIÓN DEL HONOR.	40
X EL TRABAJO ES BITÁCORA EN EL IMPULSO DEL..... EMPRENDIMIENTO PROFESIONAL.	43
XI ¡JUSTICIA... JUSTICIA! RECLAMO QUE SE MASIFICA..	44
XII FUERZA DE EQUIPO VENCRIENDO OBSTÁCULOS..... HACIA LA ORILLA ANHELADA.	51
XIII DESCUBRIR CAMINOS E IR AL ENCUENTRO DE: “LO MEJOR ESTÁ POR VENIR”.	54
XIV EL FUNDAMENTO DE LA ADMINISTRACIÓN..... DE JUSTICIA ES: REIVINDICAR LOS DERECHOS.	56
XV SOMOS CULTORES DE LA MEMORIA.....	59
XVI EL PUEBLO ES ARQUITECTO DE SU PROPIO..... DESTINO.	61
XVII CORRER SIN PRISA: COMO EN LA VIDA..... DOSIFICANDO ENERGÍAS PARA SEGUIR EN LA PISTA EXISTENCIAL.	63

XVIII ¿QUIÉN GANÓ... QUIÉN PERDIÓ?.....	65
XIX TOMAR LAS DECISIONES Y VER CON CLARIDAD..... LAS RESPUESTAS ADECUADAS.	68
XX APRENDEMOS CON EL TIEMPO QUE ES IMPOSIBLE DESCIFRAR LA MUERTE DESDE LA ORILLA DE LA VIDA.	70
XXI ESCRIBIR ES IDENTIFICARSE PLENAMENTE..... CON LA REALIDAD COMO PERSONAJES DE SU LUGAR Y SU TIEMPO.	74
XXII “SER JURISTA... SER DOCENTE”	79
XXIII SOMOS EL UNIVERSO REFLEJADO EN NUESTRO..... INTERIOR ESPIRITUAL.	81
XXIV LOS COLORES DE LA NATURALEZA.....	83
XXV “VIAJAR ES LEER... LEER ES VIAJAR”	86
XXVI LA CIUDAD DE LOS VIENTOS.....	88
XXVII EL SUPREMO ENCANTO EXISTENCIAL..... COMO ESPERANZA ABIERTA A LOS CAMINOS DE LA VIDA.	91
XXVIII EL FINAL... ES SOLO EL COMIENZO.....	93



Jorge Raúl Pavón Sánchez
(Otavalo 1941)

Estudios realizados: Escuela Católica "Ulpiano Pérez Quiñones", Colegio Nacional Otavalo, Universidad Central del Ecuador.

Títulos obtenidos: Licenciado en Ciencias de la Educación, Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales, Doctor en Jurisprudencia.

Cargos desempeñados: Catedrático en el Instituto Nacional Mejía (Quito); Colegio Santa Juana de Chantal (Otavalo); Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Otavalo, Rector del Colegio Mixto Particular Francisco de Orellana (Quito).

Socio Honorario de la Sociedad Artística, Decana de las Instituciones de Otavalo; Socio fundador del Club C.S.D. CELTA de Otavalo y Colaborador en radio, prensa y televisión, locales y provinciales-Otavalo.

Obras publicadas: "El trébol de cuatro hojas" (1990), "Vericuentos: Urdiendo despertares" (1992), "A través de la ventana" (1997), "Danza de arcilla y luna" (2000), "Senderos de identidad" (2010), "Entre sucesos y expectativas, la vida sigue..." (2013), "Oblación del decir coloquial" (2015), "Huellas que en el camino convergen" (2019), Autor de la letra de los himnos al Club CELTA y Colegio Técnico Popular España-Otavalo.

Reconocimientos: Medalla "Chicapán" al Mérito Cultural, Municipio de Otavalo (1994). Al Mérito Educativo; Ministerio de Educación e Instituto Nacional Mejía. Actualmente Miembro de Número de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Núcleo Imbabura.

La CCE, sembrando la buena semilla de la patria



www.casadelacultura.gob.ec

2019

Colección 
TAHUANDO

279-280